

COMEDIA.

CASARSE

POR VENGARSE.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS.

Enrique, Rei.  
Roberto.

El Condestable.  
Quatrin.

Blanca.  
La Reina.

Silvia.  
Criados.

JORNADA PRIMERA.

*Selva, salen Enrique, y Blanca, cada uno por su puerta, sin verse.*

*Blanc.* Pardo risco de sauces coronado,  
alegre, y fértil prado,

por quien aquesta selva, esta ribera  
todo el año es florida Primavera.

Arroyuelo sonoro:

vihuela de cristal con trastes de oro,  
que huyendo de esa fuente

apresurado al mar, tan imprudente  
dexas de esa campaña el azul raso, (so:

¿aún no es tu Oriente, quando yá es tu Oca-  
sabed (si os enternece quanto lloro)

que à Enrique, Infante de Sicilia, adoro.

Harpadas, y sonoras dulces aves,

que cantando suaves,

flores con voz os juzga ese elemento,

ò copos que ha llovido el Sol al viento:

sabed (si os enternece quanto lloro)

que à Enrique, Infante de Sicilia, adoro.

*Enriq.* Monte Olimpo eminente,

tú que al Ciela te opones frente à frente,

y dandole desmayos,

mendígo en resplandor le bebes rayos,

vidrieras del Sol, nubes, ofensas

del viril celestial, que à trechos densas,

para eclipsar la luz al claro dia,

chupais humores à la tierra fria:

sabed (si os enternece quanto lloro)

que à Blanca, Fenix de Sicilia, adoro.

Arboles matizados de colores,  
verde murta, alta hiedra, humildes flores,

bosque alegre, y sombrío,  
tesorero que guardas el rocío, (ra:

que en perlas te entregó la blanca Auro-  
y al dár cuenta la paga se mejora,

pues si en letras de aljofar lo ha librado,  
en plata se lo pagas à este prado:

sabed (si os enternece quanto lloro)  
que à Blanca, Fenix de Sicilia, adoro.

*Blan.* En hora buena, señor,

noble Infante, dulce hechizo

de un alma en quien firme muerdo,

de un pecho en quien roca vivo,

seas venido à mis ojos,

que estoy tan poco conmigo

quando en los tuyos no estoy,

que si me busco, es preciso,

ò en tí mismo hallarme yo,

ò que me halles en tí mismo.

*Enriq.* Pues yo mirandome en tí,

tan otro en mí me imagino,

que porque sé que me quieres,

à quererte mas me ánimo.

Y aún no sé à qual quiero mas

de los dos, pues necesito

de eleccion en la igualdad,

que estando los dos unidos,

yo en tí, como prenda tuya,

tú en mí, como cielo mio.

A

No

No sé si he querer mas,  
 suspenso, amante, y remiso,  
 ò à mí porque tú me quieres,  
 ò à tí, porque à tí me inclino.  
**Blanc.** Dexemos los argumentos,  
 y los discursos prolixos,  
 pues no digo quanto siento,  
 aunque quanto alcanzo digo.  
 En aquesta Quinta hermosa,  
 que alinda al mar cristalino,  
 y con las nubes soberbias  
 frisan sus techos pagizos,  
 nos hemos criado juntos,  
 porque el Rey, tu hermano invicto,  
 te aborreció por decretos,  
 que observan los Astros limpios.  
 Mi Padre Roberto aqui  
 te ha criado como à hijo,  
 y desde nuestras niñeces  
 parece que nos leímos  
 las almas, pues tan conformes  
 amantes hemos vivido,  
 que siendo iguales en todo,  
 en el campo parecimos  
 dos flores, que de una mata  
 despliega el fresco rocío.  
 Ya, pues, creciendo la edad,  
 crecieron los alvedrios,  
 y como en distintos quartos  
 estamos los dos, rompimos  
 esta pared para vernos:  
 y está con tal artificio  
 dispuesta, y tan bien trazada,  
 que no ha de haber, imagino,  
 por la destreza del arte,  
 imaginacion, ni indicio  
 de que podamos abrirla,  
 como si fuera un postigo,  
 porque aunque está por defuera  
 blanqueada, la dispusimos  
 de manera por de dentro,  
 que de este jardin florido  
 de noche à mi quarto pasas  
 por ella; pero no ha habido  
 niebla que pueda eclipsar  
 las luces del honor mio.  
 En efecto, ilustre Enrique,  
 hoy tanto en tu amor confio,

que quiero (pues que mi padre  
 está en Palermo, y te obligo  
 amante como yo misma)  
 que te desposes conmigo,  
 pues si en sangre no te excedo,  
 que no me excedes colijo:  
 La ocasion se nos ofrece,  
 tú me quieres, yo te obligo,  
 tú me estimas, yo te adoro,  
 tú me adoras, yo te imito.  
 Rompamos dificultades,  
 atropellemos peligros,  
 yo cumpliré con mi amor,  
 tú conmigo habrás cumplido.  
 Mas si confuso te apartas,  
 si te disculpas remiso,  
 habré pensado inconstante,  
 rezelosa habré temido,  
 que son falsos tus requiebros,  
 que ha sido tu amor fingido,  
 basiliscos tus razones,  
 y tus lisonjas hechizos.  
 Mira, pues, qué me respondes,  
 mi vida dexo à tu advitrio,  
 las firmezas te presento,  
 la obligacion te apercibo,  
 ò ingrato me corresponde  
 ò admiteme agradecido.

**Enr.** Ofensa, mas que lisonja,  
 agravio, mas que amor fino,  
 poca fé, mas que firmeza,  
 de tus razones colijo.  
 Tú dudas, tú te confundes,  
 quando conoces que he sido  
 en quererte mas constante,  
 que aquel empinado risco,  
 que hecho puntal de diamante  
 sustenta à esos epiciclos?  
 Para qué quieres que ausente  
 tu padre, intente delitos,  
 que en el achaque de honor  
 pueden parecer peligros?  
 Hoy vendrá ya de Palermo,  
 y al mismo instante imagino  
 pedirte: no te receles,  
 dexa discursos prolijos,  
 que hermosura, y desconfianza  
 hacen efectos distintos.

Quie-

Quieres vér como no puedo  
 ser señor de mi alvedrío?  
 cómo he de adorarte siempre?  
 cómo constante, y activo,  
 si Fenix muero en tus rayos,  
 Salamandra resucito?  
 Pues oye en breves progresos  
 conceptos bien entendidos.  
 Produce la Primavera  
 tal vez en un mismo sitio  
 dos flores, y alli verás,  
 que argentadas del rocío,  
 que en perlas vierte la Aurora,  
 vá creciendo al paso mismo  
 la una flor con la otra flor,  
 y desplegando el capillo,  
 con voz de olor se saludan,  
 y abriendo el cogollo fino,  
 tanto en la mata se enredan,  
 que parece que han nacido  
 à hacer dulce maridage  
 en texidos laberintos.  
 Mas si la una flor se muere,  
 dando al aire parasismos,  
 parece que la otra flor,  
 del dolor de haber perdido  
 su semejante, ò su amante,  
 si antes fue al campo florido  
 azucena de las rosas,  
 yace desmayado lirio.  
 Los dos, pues, somos dos flores,  
 que habiendo juntas crecido,  
 era fuerza que faltando  
 por accidentes precisos  
 una de las dos, muriera  
 la otra flor; y así entendido,  
 que à faltarme tú en el campo,  
 donde fragrantés vivimos,  
 habia de morir yo  
 desesperado y corrido.  
 Y si así puedo tener  
 almas, que à tu amor dedico,  
 cómo habia de apartarme  
 de tus rayos sensitivos,  
 si quando con ellos muero  
 flor en ellos me habilito?  
 Y así, faltandome aquella,  
 que pudo crecer conmigo,

no cumpliera con la fé,  
 que debo à tus beneficios,  
 si al compás que flor has muerto  
 no vengo à morir contigo.

**Blanc.** Ah Enrique! desigualdades  
 suelen padecer peligros;  
 yo (aunque en sangre no me excedes)  
 soy, quando à igualarte aspiro,  
 parto errante de esta selva,  
 aborto inútil de un risco;  
 tú hermano de un Rey, que atiendes  
 à reynar, pues no ha tenido  
 en veinte años de casado,  
 ramas de su tronco altivo;  
 y aunque el Rey puede nombraa  
 por heredero à un sobrino,  
 está enfermo, y es tu hermano,  
 y ha de admitirte propicio,  
 que en los gustos, y en las muertes  
 se acaban los enemigos,  
 y suelen con los estados  
 mudarse los alvedríos.  
 No véis entregarse al mar  
 aquel rio fugitivo,  
 que hace golfo esa ribera,  
 tan soberbio, tan altivo,  
 que duda el rio si es mar,  
 ò duda la mar si es rio?  
 Pues yo le conocí arroyo,  
 tan humilde, y abatido,  
 que le atajaba la murta  
 los pasos à su destino.  
 Y hoy soberbio, y arrogante,  
 monstruo de nieve vestido,  
 lleva á saco las campañas,  
 burlandose de lo mismo,  
 que antes le atajó los pasos  
 à su primer precipicio.  
 Mira aquel baxél alado,  
 que hecho hypógrifo marino,  
 olvida azules campañas,  
 de los vientos impelido.  
 Pues yo le ví zozobrando  
 ocultarse en el abysmo,  
 y ya del viento ayudado,  
 vuela grave, y corre altivo.  
 Pues si un arroyo creciendo  
 se olvida de su principio,

y si una barquilla frágil  
burla los salobres rizos,  
uno con plantas de nieve,  
y otro con alas de lino:  
claro está que he de temer,  
quando tus pisadas sigo,  
que con mudanza del tiempo  
baxél corras, vuelas rio.

*Enr.* La respuesta escucha, Blanca;  
pero tu padre ha venido.

*Blanc.* Irme quiero. *Enr.* Para qué?  
pues tú padre no ha entendido  
de nuestro amor las finezas,  
ni en credito, ni en indicios.

*Sale Rob.* Hijo Enrique? Blanca mia?

*Blanc.* Señor?

*Enr.* Hoy mi gloria empieza.

*Rob.* Vengo con mucha tristeza,  
de traer mucha alegría  
à un tiempo para los dos,  
no sé si vengo à contar,  
ò para mi fé un pesar,  
ò un contento para vos.

Sabed que:- *Enr.* No prosigais,

porque es imposible haber  
asegurado un placer,  
si una pena asegurais;  
que si yo gozo el contento,  
aunque la pena lleveis;  
sé que el contento tendréis;  
y al contrario tambien siento,  
que si vos teneis pesar,  
aunque yo tenga el contento,  
será tal el sentimiento  
de veros à vos penar,  
que entre amorosos trasuntos,  
como tanto nos queremos,  
ò los dos, gozos tendrémus,  
ò los dos, pesares juntos.

*Rob.* Eso es imposible ser;  
y para argüir mejor,  
sabed, que nace el dolor  
de que os tengo de perder.  
Y en fin, como os he criado,  
y en mi casa habeis vivido,  
sabe Amor quanto he sentido  
vuestra ausencia, y mi cuidado.  
Vuestro hermano el Rey D. Sancho

goza del Cielo, y su muerte  
mudó à tu estado la suerte,  
poniendo el Cetro en tu mano.  
Ya eres Rey, aunque es preciso  
para gozar la Corona,  
desamparar tu persona  
aqueste alvergue pagizo.

*Enr.* Tengale en su gloria Dios:

Por qué temeis mi mudanza,  
si desta gloria os alcanza  
la mayor parte à los dos?  
No os aflijais, Blanca mia,  
ni entregueis tanta belleza  
al rigor de la tristeza,  
que malquista mi alegría.

Vuestro seré eternamente,  
aunque me llame el reynar,  
que no se puede olvidar  
de amor la fuerza prudente.

Dame de escribir recado,  
que me importa asegurar,  
antes de entrar à reynar,  
la viveza de un cuydado.

*Rob.* Servirte, señor, es ley. *Vase.*

*Enr.* Como en mí la de mi amor.

*Blanc.* Qué es lo que intentas, señor?

*Enr.* Acreditarme de Rey.

Una firma he de dexarte  
en blanco, conque animoso  
me obligo à darte de esposo  
la mano, para obligarte  
à que no temas mudanza  
en la fé con que te estimo.

*Blanc.* Ya mi vida muerta ánimo  
en su misma confianza.

*Sale Rob.* Aqui está lo que mandaste  
como la obediencia en mí.

*Enr.* Y aquí lo que te ofrecí,  
quando de quien soy dudaste.

*Rob.* Qué es esto, señor? *Enr.* Mercedes,  
Roberto, que empiezo à hacer.

*Rob.* En grandeza, y en poder  
al mayor Monarca excedes.

*Blanc.* Yo beso, señor, tu mano  
por la que ahora recibo.

*Enr.* Todavía, Blanca, vivo  
en la posesion de humano.

*Blanc.* Bien que esta accion lo confirma:  
guar-

guarda , padre , este papel,  
y advierte , que doy en él  
el alma , que vá en la firma.

*Rob.* Mira , gran señor , que es tarde,  
y es fuerza la brevedad.

*Enr.* A vista de esta verdad  
hace la tardanza alarde.

*Rob.* Ya todo lo Noble viene,  
aunque yo me he adelantado,  
que alas me prestó el cuydado,  
y pues de su parte tiene  
con lo noble lo vulgar,  
salga con méritos tales,  
à dar honra à los leales,  
rayos à lo popular.

*Enr.* Id , pues , que yo partiré.

*Rob.* Hoy mi lealtad se confirma,  
que pues llevo aquesta firma  
en blanco , intentar podré  
con tan nuevo pensamiento,  
aunque él lo quiera impedir,  
lo que su hermano al morir  
ordenó en su testamento.

ap.

vase.

*Enr.* Vos con lágrimas , señora,  
siendo mi gloria precisa?  
aunque lágrimas de risa  
suele verter el Aurora.

Mas puesto que el alma ignora  
la causa , saber querría  
dudosa mi fantasía,  
quando con llanto me hablais,  
si las perlas que arrojais  
son de pena , ú alegría?

*Blanc.* Quando vida , y muerte sienta,  
llevada de una ilusion  
no sé si de pena son,  
ó si fueron de contento.

Ya mis recelos consiento,  
y ya se alegra mi amor,  
y asi entre amor , y temor,  
dudo vuestra , y temo mia,  
si las guarda mi alegría,  
ò las debo à mi dolor.

*Enr.* Oye , pues , quiero probar,  
pues lo llego à conocer,  
que estas perlas han de ser  
nacidas de tu pesar.

Quando procede el llorar

de algun grave sentimiento,  
es evidente argumento,  
(si me entiendes como escuchas)  
que salen , si es pena , muchas,  
pero pocas , si es contento.

Natural es la razón,  
que en un mal acreditado,  
viendose el pecho apretado,  
las expele el corazon;  
mas si de alegría son,  
como está el alma espaciosa,  
por todas partes rebosa  
las lágrimas en despojos,  
y asi se sale à los ojos  
la que fue perla à ser rosa.

Tú , pues , si el llanto consientes,  
quando argüir me provoco,  
à ser el llanto mas poco,  
dixeras gustos presentes:  
lloras mucho , y mucho sientes;  
luego podré imaginar  
en tu continuo anhelar,  
por evidente argumento,  
que à ser poco , era contento,  
y siendo mucho , es pesar.

*Blanc.* En mis prolixos dolores,  
confesar es justa ley,  
que aun no empezais à ser Rey,  
quando empiezan mis temores:  
penas , recelos , rigores  
tienen mi pecho alterado,  
viendoos en tan alto grado,  
porque puede ser , señor,  
que se mude vuestro amor,  
pues se muda vuestro estado.  
Y si he de feriar à precio  
de un olvido dolor tanto,  
muerame yo de mi llanto,  
y no de vuestro desprecio;  
porque mas constante precio  
quando el rigor me convida,  
si he de mirarme ofendida  
en mi daño , y vuestra suerte,  
una apresurada muerte,  
que una dilatada vida.

*Enr.* Tú dudar , y tú temer?  
tú suspirar y sentir?  
poco te debe el vivir,

si te dás al padecer.

Tu esposo tengo de ser,  
en Palermo quiero ufano  
casarme, y pues glorias gano,  
pretendo por lauro, y palma,  
si en secreto te dí el alma,  
darte en público la mano.

Queda à Dios, tuyo he de ser.

*Blanc.* Yo amante, y agradecida  
te ofrezco, es poco una vida  
para poderla ofrecer!

*Enr.* Mundos quisiera tener.

*Blanc.* Almas yo. *Enr.* Yo sentimientos.

*Blanc.* Te vás en fin? *Enr.* Qué tormento!  
à aguardate voy. *Blanc.* Yo iré;  
pero aguardate, porque  
hablando, mis pensamientos  
me dicen en mi dolor:::

*Enr.* Qué tienes? dí, qué quisieras?

*Blanc.* No quisiera que te fueras.

*Enr.* Qué sientes, Blanca?

*Blanc.* Un temor. *Enr.* Eterno será mi amor.

*Blanc.* Firme seré. *Enr.* Yo constante.

*Blanc.* Roca soy. *Enr.* Seré diamante.

*Blanc.* Así de tu amor lo infiero;  
en fin iré? *Enr.* Allá te espero.

*Blanc.* Soy tu esposa. *Enr.* Y yo tu amante.

*Vanse, y salen el Condestable, y Quatrin.*

*Cond.* No dexarás, Quatrin, tus disparates?

*Quat.* No quieres q̄ me admiten tus dislates,  
pues parece, según estás suspenso,  
que se te llega el plazo de algun censo?  
hoy que al Rey, que es del mundo nuevo  
en Sicilia le espera Noble tanto, (espanto,  
te sales de con ellos, y en Palacio  
te entras à llorar penas tan de espacio?

*Cond.* Aquí esperarle quiero:

ay, Blanca hermosa, por tus soles muero!

*Quat.* Pon tus potencias, y tu vida en salvo:  
vén acá, dime, empiezas à ser calvo?  
que será triste suerte:  
y tanto mal se advierte  
en un Calvino, que se vé pelado,  
que pesante de estar calaberado,  
no hallando lo esmaltado de la pieza,  
piensa que se muere la cabeza.

*Cond.* Qualquiera mal tomára,  
como aqueste bolcán no me abrasára.

*Quat.* Que calvo ser tomáras? mal intento;  
oyeme de los calvos este cuento.

Contra el Dios Baco cometió un pecado  
la mona, pero Baco muy ayrado,  
desde su trono, donde monas salva,  
condenó que la mona fuese calva;  
mas la mona apeló de la sentencia  
al Dios Júpiter, y él con mas clemencia  
licencia dió à la mona, que pusiera  
la calva en qualquier parte que quisiera;  
mas ella la sentencia confirmada,  
llamándose infeliz, y desdichada,  
tanto en su mismo enojo se atropella,  
que iba buscando en sí donde ponella;  
y en fin, por no ponersela en la frente,  
la puso en el lugar mas indecente.  
Considera tú, pues, repara ahora,  
que el castigo en la mona se mejora,  
pues lo que el calvo trae en la mollera,  
la mona lo trae puesto en la trasera.

*Cond.* Ay Quatrin, que muero de un cuidado!

*Quat.* Parece que has perdido, y q̄ has jugado;  
mas cuentame tu mal, y tu tragedia,  
à fuer de buen galán de la Comedia,  
que habla con su lacayo en mucho seso.

*Cond.* Sabrás darme un consejo?

*Quat.* Dí el suceso.

*Cond.* De los lazos de amor desengañado,  
por la verde fragancia de ese prado,  
matiz que dibuxó la Primavera,  
por pintar de esmeralda esa ribera,  
llegaba yo à un arroyo cristalino  
sediento del calor; el labio inclino  
al corriente, que aljofar se desata,  
y apenas bebo un rayo de su planta,  
quando, sin que del agua me levante,  
miro baxar por el arroyo un guante.  
Sacole entonces del corriente puro,  
y por breves discursos congeturo,  
(quando à lograrle en los cristales iba)  
que su dueño quedaba mas arriba.  
Subo, pues, por la orilla, que argentada  
era vena de plata destilada:  
dèxome gobernar del pensamiento,  
y à pocos pasos ruido de agua siento.  
Voy dudando un distrito de retamas,  
y encubrome en lo espeso de las ramas;  
suelto la vista, y miro entre la arena

una muger en trage de Sirena,  
 vida del campo, de las flores muerte,  
 lavábase la cara desta suerte.  
 Sentada en las orillas,  
 se quitó de los brazos dos manillas,  
 unos anillos luego,  
 y tocando en el agua, tocó à fuego,  
 el arroyo que hablaba  
 con lengua de cristal, que murmuraba,  
 de afrenta de mirar tanta blancura,  
 la dixo: Aunque me venza tu hermosura,  
 pues que tu blanca mano à mí se atreve,  
 la pienso derretir toda la nieve.  
 Tiró las mangas de los blancos brazos,  
 dióselos al arroyo, y dióle abrazos:  
 la sangre que en sus venasse inquietaba,  
 tan gozosa en los brazos se mostraba,  
 que mirándola inquieta, parecia,  
 que por gozarlos todos los corria.  
 Llegó el agua à la cara, y à los ojos,  
 cególa su cristal, y dióla enojos;  
 mas el arroyo, que la vió burlada,  
 de sus mismos cristales salpicada,  
 aunque al mar caminaba tan aprisa,  
 por verla ayrada se paró de risa.  
 Pero estando sus ojos disfrazados,  
 casi con los cristales eclipsados,  
 que eran el agua, y ojos advirtieras  
 ellos soles, y el agua las vidrieras.  
 La naríz que al cristal daba despojos,  
 metió paz en la guerra de sus ojos,  
 porque à no estar en medio, endulce riña,  
 los dos se dieran muerte niña à niña.  
 Su boca entonces clavellina breve,  
 à puro carmesí bordó la nieve,  
 siendo, al llagar su labio à la corriente,  
 una guija de aljofar cada diente:  
 un hoyo entre la barba se escondía,  
 que una gota del agua consentía,  
 y tanto, que admirado dudé al verla,  
 si en su distrito se quaxaba perla;  
 sacó las manos del arroyo iguales,  
 y sacudió cristales de cristales.  
 Levantóse del suelo ayrosamente,  
 sacó un cendal de nieve transparente,  
 que en la manga traía,  
 pusole al rostro, y anublóse el dia,  
 y enjugándose el cielo de diamante,

tan equívoco estaba en su semblante,  
 que no siendo matices, ni bien flores,  
 se andubieron buscando sus colores.  
 Pero enseñando sus luceros bellos,  
 no me hallé en todo yo, que estaba en  
 ellos,  
 pues con haberme entonces escondido,  
 aun sin mirarme, me dexó rendido.  
 No suele Cazador confuso, y ciego  
 el plomo disparar que ostiga el fuego,  
 que habiéndole à los ayres disparado,  
 acierta sin saber donde ha tirado?  
 Asi arrojando flechas de sus ojos,  
 de esta hermosa Deidad nuevos des-  
 pojos,  
 libres alas de amor, del Sol donayre,  
 pensando vincularlas en el ayre;  
 en mí, que estaba entonces encubierto,  
 lo contingente fue preciso acierto.  
 Aurora quaxa aljofar quanto pinta;  
 yo la sigo, ella se entra en una  
 Quinta,  
 sé que su nombre es Blanca, sé su  
 fama,  
 que es hija de Roberto, amor me  
 llama:  
 cierro el labio, dexando el pecho  
 abierto,  
 temo que he de morir de no haber  
 muerto;  
 su rostro miro, adoro su belleza,  
 hizose amor en mi naturaleza.  
 Busco à su padre, digole mi intento,  
 prometeme à su hija en casamiento,  
 pues que soy en Sicilia Condestable,  
 escuchole amoroso, admito afable:  
 quedo contento, tarda esta esperanza,  
 temo cobarde, dudo otra mudanza,  
 quierola amante, esperola remiso,  
 es fuerte mi dolor, mi amor preciso.  
 Su padre no ha venido, yo le espero,  
 muere el Rey, mi dicha desespero,  
 el Infante le hereda, es su Privado,  
 muere mi gusto, vive mi cuidado,  
 aqueste es mi tormento,  
 mira si mucho siento, aunque mas sientio.

*Quat.* La relacion suspende, y maravilla,  
 que lleva al acabar su carretilla. *Ruido.*

*Cond.*

*Cond.* Qué alboroto es este?

*Quat.* Es que ha llegado el hermano del Rey, que le ha heredado y entra ahora en Palermo, según vemos.

*Cond.* A este lado, Quatrin, nos retiremos.

*Salen Roberto, Rosaura, Enrique vestido de negro, y acompañamiento, saca Roberto la firma en la mano.*

*Rob.* Generoso Rey Enrique de cuyo valiente pecho se retrata lo invencible, se origina lo discreto, conocéis aquesta dama?

*Enr.* Sí la conozco, y respeto por prima mía, y también sé, que ha estado mucho tiempo fuera de aquí.

*Rob.* Pues dareisme bien merecido silencio.

Rugero, Rey de Sicilia, vuestro hermano, que en el Cielo pisa estrados de diamantes, Cortesano de otro Imperio, por su testamento dexa à Enrique por su heredero, porque nunca tuvo hijos, ramas de su tronco Régio.

Manda también que se case (así lo dexa dispuesto) con Rosaura, prima suya, antes de tomar el Cetro.

Y de no querer casarse, ni obedecer sus preceptos, manda, que este Reyno pase al segundo hermano vuestro, que está en Mecina, pues es costumbre, que si muriendo el Rey, no tuviese hijos, pueda, conforme à los fueros, nombrar el Rey un pariente, el que quisiere: Yo viendo que dexais à mi elección cosas de tan grave peso, hoy he avisado à Rosaura vuestra prima; que sabiendo el suceso por mis cartas, se puso en camino luego,

y ha llegado en este instante: pero Don Enrique viendo lo que con Rosaura gana, como obediente ha dispuesto casarse ahora con ella, por este consentimiento de su firma, que me ha dado para ello. *Enr.* Valgame el Cielo!

*Rob.* Ya la Reyna mi señora à su tío obedeciendo, al lado de aquesta firma la suya también ha puesto. Aquestas son las dos firmas de los dos, y así al momento la podeis vos dar la mano, que gocés siglos eternos.

*Enr.* Mirad, Roberto, que yo:::

*Rob.* Vuestra Alteza ha sido el mismo que aquesta firma me dió, y aqueste consentimiento y la Reyna lo permite.

*Reyn.* Y para obligaros, quiero ser la primera que os bese *Arrodillase!* vuestra mano. *Enr.* Alzad del suelo, pues yo vuestro esclavo soy, y mas amante, que dueño: Roberto, escuchad. *Rob.* Señor:::

*Enr.* En nuevos etnas me enciendo, esto se ha de deshacer, ap.  
pues sin mi gusto se ha hecho.

*Rob.* Vuestra Magestad advierta, que se ha de quedar sin Reyno, que así el muerto Rey lo ordena; y si algo à vuestro amor debo, os suplico no rompáis los soberanos Decretos, que aunque vuestra firma fuese para mi hija, sospecho, que con Rosaura os casára, pues de tan noble me precio, que à mi Rey obedeciera siempre leal, siempre cuerdo. Y mirad que está empeñada Rosaura, y que nacen riesgos, y que ha venido à casarse, y que es muy grande el empeño, que ha de volverse corrida, y vos perdereis el Cetro,

y ella se vendrá à casar  
con vuestro hermano , supuesto  
que hereda , si no aceptais.  
Haced , pues , el casamiento,  
asi vivais inmortal,  
y en el Polo contrapuesto,  
Rey de dos mundos os cante  
la Fama en acordes ecos.

*Quat.* Pues que los Reyes se sientan,  
llega , y no estés tan suspenso.

*Cond.* El Condestable , señor,  
de Sicilia viene á veros,  
permitid la mano os bese,  
para que en servicio vuestro  
acredite su valor,  
y defienda vuestros Reynos.

*Enr.* Ese pienso que es amigo *ap.*  
muy íntimo de Don Pedro  
mi hermano , que está en Mecina,  
y es forzoso , segun creo,  
para el intento que sigo,  
agasajarle discreto,  
pues ser puede que à mi hermano  
ayude si no obedezco.

*Cond.* Condestable de Sicilia,  
primo , y amigo , ya veo  
servicios que reconozco,  
y afectos que considero,  
pedid , que yo os pueda dar.

*Cond.* Si tantas honras merezco,  
pido que me deis , señor,  
à Blanca , hija de Roberto,  
pues su padre lo consiente.

*Enr.* Bien está : valedme Cielos! *ap.*

*Cond.* Digo que su padre gusta,  
que yo sea::- *Enr.* Ya os entiendo:  
mi Mayordomo Mayor  
os hago , y haced que luego  
se prevenga , como es justo,  
en Sicilia el juramento;  
id , pues. *Cond.* Voy à obedecer.

Qué enigmas son las que advierto! *var.*

*Enr.* Qué ruido es este? *Rob.* Es mi hija,  
que ha tardado desde el tiempo  
que yo la envié à llamar.

*Enr.* Mayores desdichas temo. *ap.*

*Reyn.* Qué os alborotais? sentaos.

*Enr.* Ay Blancamía ! obedezco. *Sale Blanca.*

*Rob.* Llega , y dale el parabien

del dichoso casamiento  
con Rosaura , que es su prima.

*Blanc.* Qué decís? Pero si veo *ap.*  
la ofensa , si mis desdichas,  
si mis oprobrios advierto,  
si sus trayciones admiro,  
y si sus engaños siento,  
qué he de hacer? aqui pesares,  
aqui prolixos tormentos.

*Rob.* Dá el parabien á los Reyes.

*Blanc.* Mas yo disimulo: el Cielo,  
señora , de vuestras ramas  
produzca claros renuevos,  
y goceis à vuestro esposo  
los años de mi deseo.

*Reyn.* Doña Blanca , como es justo,  
agradezco vuestro zelo.

*Blanc.* Y à vos el Cielo (ha traydor!)  
Señor del Alarbe Imperio  
os llame (ha cruel! ha falso!)  
y los Sicilianos vuestros  
(os den la muerte) atrevidos, *ap.*  
postren Mundos à ese Cetro:  
que me llevan mis dolores. *ap.*

*Enr.* Que me lleva mi tormento. *ap.*

*Blanc.* Que esto sufro! *Enr.* Que esto callo!

*Blanc.* Mucho al sufrimiento debo,  
que fuera bien , gran señor,  
que vuesa Alteza::- *Enr.* Ya veo,  
que es razon pagar servicios,  
que he debido al pecho vuestro.

*Rob.* El Rey confuso , ella triste! *ap.*  
esta noche , vive el Cielo,  
la hede casar con el Conde  
en la Quinta : honor , tenéos.

*Enr.* El Condestable ha pedido  
vuestra mano. *Blanc.* Esto consiento! *ap.*

*Enr.* Qué decís? *Blanc.* Que yo , señor::-

*Enr.* Vuestros recatos entiendo :  
yo me acordaré de entrambos.

*Blanc.* Mal haya , amen , mi silencio. *ap.*

*Rob.* En los ojos le he leído *ap.*  
à Enrique los pensamientos:  
vamos , que à besar tu mano  
está aguardando Palermo.

*Blanc.* Que yo calle::- *Enr.* Que yo sufra::-

*Blanc.* Este amor? *Enr.* Aqueste incendio?

*Blanc.* Estos zelos? *Enr.* Esta injuria?

Ay que por Blanca me muero!

B

Blanc.

*Blanc.* Ay, que la ofensa me mata!

*Enr.* Ay, que en mis penas me anego!

*Rob.* Todo es confusion. *Enr.* Qué enojos!

*Blanc.* Qué desdichas! *Enr.* Qué tormentos!

*Blanc.* Ay, si me vieras el alma!

*Enr.* Ay, si me vieras el pecho!

*Vanse, y queda Blanca, y Roberto.*

*Rob.* Hija, el Rey está casado,  
tú tambien te has de casar,  
esta noche han de cesar  
las guerras de mi cuidado.  
El Condestable ha de ser  
tu esposo, que te ha pedido:  
es noble, y yo te he ofrecido.

*Blanc.* Señor:: *Rob.* No hay que responder,  
à prevenir voy el coche,  
y al Conde avisar quería,  
porque en nuestra Casería  
se haga la boda esta noche.

*Blanc.* Señor, si me das licencia::-

*Rob.* No hay porque tu labio se abra,  
que en dando yo mi palabra,  
no ha de faltar tu obediencia. *vase.*

*Blanc.* O tú, columna del Cielo,  
tú, monte del Sol Atlante,  
Ciudadano de los Astros,  
en qué entiendes, que no abates  
sobre este mísero objeto  
tanta roca incontrastable,  
ò en prodigios que despeñes,  
ò en montañas que desgajes?  
A tí digo, estrella fixa:  
fixa dixes? miento, errante,  
pues ya à los Cielos me subes,  
y ya al abismo me abates.  
Qué me quieres? dexame,  
no con discursos neutrales  
un pecho constante venzas,  
un alma alteres diamante,  
ò muera yo de una vez,  
ò mis alientos me falten,  
ò la injuria me atropelle,  
ò el sentimiento me acabe.  
Ha Enrique, Rey de Sicilia,  
asi à quien eres faltaste?  
tú habias de ser mi esposo?  
tú eres aquel firme amante,  
que venció de mis discursos  
bien nacidas libertades?

No porque de mi recato  
mi amor decente pasase,  
sino porque me empeñé  
en quererte, y adorarte.

Por seis años de finezas  
un breve imperio trocaste?  
no es el gusto Monarquía?

Ay de mi, que me combaten  
à diluvios las desdichas,  
y los tormentos à mares!

Ruego à Dios, Enrique aleve,  
pues ingrato me dexaste  
por Rosaura, que una fiera  
entre esos espesos sauces,  
quando salieres à caza,  
hambrienta te despedace;  
ò si à caballo subieres,  
por los desiertos ramblares  
de esa intrincada maleza,  
desenfrenado te arrastre.

Y ruego al Cielo (qué digo?)  
que si acaso lo intentáre,  
al precipitarse rayo,  
le inundes por los hijares.

La fiera, Leon, ò Tigre,  
prodigio de esos jarales,  
al resolverse suplicio,  
te desvanezca cadaver.

Mas yo he de quedar muriendo,  
tú contento has de quedarte,  
aborrezcate tu esposa

con iras tan eficaces,  
que tu muerte solicite  
quando por ella te abrases,  
y ella muera de mi fuego,  
abrasenla los bolcanes,  
que de mi encendido pecho  
rayos exhalados salen.

Pero ella, qué culpa tiene?

y tú, que al Reyno aspiraste,  
tampoco no tienes culpa:  
quién la tiene? yo; pues basten  
las zelosas intenciones,  
y atropelladas lealtades.

Qué haré yo para el castigo  
que debo à mi misma sangre?

Cómo me daré yo muerte,  
pues de tan viles ultrages  
yo sola tengo la culpa?

Cómo podré castigarme  
yo misma? mas ya sé el cómo.  
No me ha dicho aqui mi padre,  
(à fuerza de mi obediencia)  
que con el Conde me case?  
Pues qué mayor muerte quiero,  
si le aborrezco constante,  
para vengarme de mí?  
Si Enrique me quiso antes,  
y ahora tambien me quiere,  
para que en zelos se abraze,  
si no me quiere, tambien  
por mi enojo he de casarme,  
para vivir desdichada,  
para castigar mis males,  
porque él viva, y muera yo,  
porque su fuego descanse,  
porque este enojo me incite,  
porque su pena me afane,  
porque esta llama me encienda,  
y porque Sicilia cante,  
que ha habido en ella muger  
que en sí ha querido vengarse.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale por una puerta medio desnudo el Condestable con la espada desnuda, y por la otra Roberto de la misma suerte.*

*Rob.* Qué ilusiones Condestable,  
qué fantásticos engaños  
vuestro pecho han suspendido,  
y vuestro lecho alterado?  
Quando con Blanca mi hija,  
vuestra esposa, pensé hallaros  
mas amante, que marido,  
y mas fino, que casado,  
por ser la primera noche,  
que entre sus luceros claros  
os vinculasteis dichoso,  
mariposa de sus rayos,  
os levantais poco cuerdo,  
y con la espada en la mano  
desvanecéis à los ayres  
vuestros ímpetus gallardos,  
y habiendo pedido luz,  
el semblante desmayado,  
colérica la razon,

muerto el amor, vivo el daño,  
toda la casa mirais?

Decid, pues solos estamos,  
qué arrojamiento conduce  
à vuestro error vuestros pasos?

*Cond.* No sois noble? *Rob.* Sí lo soy.

*Cond.* Prometeis que vuestros labios  
puertas sean, que cerradas  
oculten agravios tantos?

*Rob.* Asi la palabra os doy,  
pondré al silencio candados.

*Cond.* No os toca mi honor tambien  
como à padre mio? *Rob.* Es llano,  
y la defensa me toca.

*Cond.* Pues oyeme atento un rato.

En tùmulos de cristal,  
no bien Febo sepultado,  
le hicieron funestas honras  
los uracanes nevados,  
quando sin las prevenciones  
usadas en los Palacios,  
sin pedir al Rey licencia,  
en su privanza fiado,  
en aquesta casería,  
(bello objeto de este prado)  
me disteis à Doña Blanca  
esta noche. *Rob.* Al caso vamos;  
ya os desposasteis con ella,  
porque antes enamorado  
me pediste por favor,  
que os diese su blanca mano.

*Cond.* A noche, pues, como digo,  
no bien en tálamo blando,  
en el éxtasis de amor  
iba repitiendo abrazos,  
quando à Blanca vuestra hija,  
(vuelvo otra vez à avisaros,  
que solo como á mi padre  
mis congojas os declaro.)

*Rob.* No tengais, Conde, rezelos,  
que por padre, y por anciano  
me debeis cuerdos avisos,  
porque es à veces descanso  
el declarar los pesares  
con quien puede remediarlos.

*Cond.* En efecto, yo amoroso,  
prudente, apacible, y grato,  
almas dando en las razones,  
y espíritus en los labios,

à Blanca , apenas mi esposa,  
blandamente me consagro,  
que aun el dueño en los principios  
necesita de agasajos,  
quando de sus bellos ojos  
dos arroyos destilados  
por la margen de su rostro,  
retóricamente falsos,  
de mis futuras desdichas  
me anunciaron los presagios.

Y como la boca abria,  
ya desmayado topacio,  
y las lágrimas baxaban  
por sus manantiales claros,  
y entrandose fugitivas  
por el clavel desplegado,  
iban á su centro el alma,  
vino à ser mayor el llanto,  
pues exhalaba otra vez  
lo mismo que habia llorado.

Los suspiros que arrojaba  
con despegos, con enfados,  
eran bolcanes deshechos,  
y eran congelados rayos.

Tanto, que al volverse entonces  
mal hallada entre mis brazos,  
á un lado , mató una vela,  
que á un bufetillo acaso  
estaba à la cabecera,  
y por accidente estraño,  
no con maña , ni con soplo,  
que ese es suceso ordinario,  
sino el fuego de un suspiro,  
volvió la llama à su estado.

Pero viendo en Blanca entonces  
mas que lisonjas, cuidados,  
apartéme á la fineza,  
y retiréme al agrado.

Finjo sueño , miente el alma,  
la voz guardo, prendo el labio,  
casi dos horas despues  
deste suceso pasaron,  
ella suspirando siempre,  
yo siempre disimulando,  
quando sintiendo mis penas,  
siento en el retrete pasos;  
no lo creo , aunque lo escucho,  
sí lo dudo , aunque lo alcanzo.  
Doy el oído al silencio,

á la evidencia me aguardo,  
y oygo decir, Blanca, Blanca;  
ella, si no con los labios,  
respondió con la inquietud,  
y el alborozo; que hay casos  
en que por los accidentes  
se acreditan los agravios.

Yo, aunque à escuras, (qué de penas!)  
tomo la espada irritado,  
y à la venganza, y castigo,  
ò me arrojo, ò me levanto.

Tiro con la espada un golpe,  
hallo en un broquéel reparo,  
y que me tira tambien  
mi enemigo, ò mi contrario.

Sigole, y él se retira  
á esa quadra, tras él salgo,  
doy voces, y sacan luces  
á este tiempo tus criados;  
y quando pensaba hallar  
la causa de asombros tantos,  
ni à mí me hallé en mi sentido,  
ni à nadie en las piezas hallo.

Tomo la luz, como viste,  
y hallo los quartos cerrados  
por dedentro con cerrojos,  
mi esposa sola en su quarto,  
suspensa deste suceso:

yo mi ofensa imaginando,  
dudo mas, y admiro mas,  
peno, sufro, siento, y callo,  
ya ilusiones imagino,  
ya me confundo en encantos.

Pues si no es que haya salido  
por el ayre, no hay presagios,  
estando cerrado todo,  
de que esto me haya pasado.

Lo cierto es, que oí la voz,  
que he refido, que he dudado,  
que está Blanca descontenta,  
que has salido, y me has hallado,  
que aquesto me ha sucedido,  
y que debes como sabio,  
ò reducirme à consejos,  
ò habilitarme à cuidados.

*Rob.* Condestable de Sicilia,  
aunque debiera culparos  
en que acreditais ofensas  
ilusiones de un encanto,

no basta el enojo mio  
 ahora para enseñaros  
 como debeis proceder  
 en tan aparentes cargos.  
 Y no os hablo como padre  
 de Blanca, ni apasionado  
 en las cosas de mi honor,  
 como vuestro padre os hablo.  
 Decís que Blanca mi hija,  
 vestida de desagradados  
 al amor, que amante os debe,  
 esta noche se ha negado.  
 Decidme, sabeis que ayer,  
 aun no à Enrique coronamos  
 en Palermo, quando yo  
 peligros atropellando,  
 sin que lo supiera el Rey,  
 de vuestra sangre obligado,  
 viniendo à esta Casería  
 os dí liberal su mano?  
 Pues si ella remisa entonces,  
 yo entonces determinado,  
 quise atropellar su amor,  
 no acrediteis por estraños  
 despegos tan naturales,  
 al amor engendra el trato;  
 no tan presto ha de quereros,  
 tiempo habrá para obligaros,  
 que es delito en los principios  
 hacer el amor alhagos.  
 Personas hay, que quisieran  
 la noche de desposados,  
 aun en sus propias mugeres,  
 hallar decentes recatos,  
 porque presumen zelosos,  
 ò imaginan deslumbrados,  
 que quien sabe hacer finezas  
 à los primeros abrazos,  
 pues la representa en él,  
 que en otro las ha ensayado.  
 Y en lo que decís, que oísteis  
 esa voz, desengañaos,  
 fábula es de vuestra idéa,  
 que es la ilusion un engaño,  
 que mas que lo visto en ella,  
 viene à ser lo imaginado.  
 Queréis ver que es ilusion  
 de vuestro confuso encanto?  
 Muchas veces no os sucede

estár tan ciego, y tan vario,  
 que aquello mismo que hicisteis,  
 dudais si fue imaginado  
 con la fuerza de la idéa,  
 y aprehension? Pues al contrario,  
 puede ser, que aquello mismo,  
 que fue un ente del engaño,  
 una ilusion del sentido,  
 ò un discurso apresurado,  
 tan rezeloso os confunda,  
 y os reduzca tan estraño,  
 que acrediteis sucedido  
 lo que en vos no fue pensado.  
 Y si hubo ruido de espadas,  
 cómo, ni vuestros criados,  
 ni los mios, han sentido  
 la pendencia? Moderaos  
 en las fantasías, Conde,  
 que cómo, estando cerrados  
 los postigos por dedentro,  
 puede alguno haber entrado?  
 Y si alguien dentro quedára  
 al acostaros, no es llano,  
 que al salir dexára abierto?  
 Veis como estais engañado,  
 como es fantasía vuestra,  
 que os engolfa en vuestro engaño?  
 Y aunque me debais enojos,  
 sabed, que nunca me espanto  
 de ilusiones del sentido,  
 que son en el alma agravios;  
 y en los casos del honor,  
 que son los forzosos casos,  
 no cumplierades con vos,  
 si valiente, y arrojado  
 no os levantarais del lecho,  
 siquiera à desengañaros;  
 que quando las ilusiones  
 vienen à costar cuidado,  
 con el escrúpulo solo  
 queda un noble deshonorado.  
 Esto supuesto, volved,  
 en tan psecisos descargos,  
 à los requiebros primeros,  
 que puesto que yo os allano  
 dificultades de honor,  
 tocandome de ellas tanto,  
 os podreis asegurar  
 quando en vuestro honor me encargo;

con

con que à un mismo tiempo aqui  
cumplís con vuestro recato:

Yo cumplo con mi consejo,  
y habremos dispuesto entrambos,  
yo consejos, vos finezas;  
avisos yo, vos agrados.

Y en fin, Blanca, vos, y yo  
tendremos asegurado,  
Blanca amor, y vos sosiego,  
gloria ella, y yo descanso.

*Cond.* A evidencias del discurso  
no he de mostrarme contrario,  
pues me está tan bien creeros;  
digo, que yo me he engañado,  
y que obedeceros quiero.

Y pues sale el Sol bordando  
cumbres, y montes à trechos,  
y campañas à pedazos;  
y pues Blanca está vestida,  
y sale ya de su quarto,  
vos, señor, os retirad,  
que quiero amoroso, y grato  
agasajarla discreto,  
y desmentirla avisado,  
de su ofensa los indicios,  
y de mi amor los recatos.  
Y pues que ya ha amanecido,  
esa luz podreis llevaros.

*Rob.* Sois discreto.

*Cond.* Sois prudente.

*Rob.* Mucho debo à vuestro agrado,  
vuestro padre, y vuestro amigo  
he de ser. *vase.*

*Cond.* Yo vuestro esclavo:  
vestirme quiero, si es fuerza  
disuadirme del cuidado  
con que salí, y de que vuelvo  
satisfecho al desengaño.  
Templado siento el ardor,  
que en el pecho originaron  
recien nacidos desvelos,  
hijos del amor ingrato.  
Que fue ilusion lo que vide,  
que quanto hablé fue cifrado,  
verdad es; Blanca mi esposa  
viene sintiendo su agravio.  
Mal haya, amen, la inquietud,  
que obliga al hombre mas sábio  
à errar en leyes de honor,

perdiendo el justo recato  
al que tiene sin ofensa,  
al que goza sin cuidado,  
en fé de su dueño honesto,  
que la sirve de sagrado  
contra maliciosa espía,  
aborto, y vil desengaño.

*Sale Blanc.* Dudo, Conde, si habeis sido  
el mismo que ví à mi lado,  
quando en recíproca union,  
dos en un sér animados  
gozabamos la inquietud,  
que permite el primer paso  
de amor, si recien nacido  
caducó à vista del trato.

Sois vos el dueño que tuve,  
y à quien debieron mis brazos  
menos que abrigo, lisonjas,  
y mas que temor, alhagos?  
Quién obliga à la inquietud  
con retiros temerarios,  
y quién al amor previene  
con temor, en vez de aplauso?

Vos descompuesto por mí?  
yo sin vos, siendolo tanto?  
en qué desmerito estriva?  
Dónde, Conde, habeis hallado  
leyes de amor ofendiendo,  
duelos de honor agraviando,  
finezas aborreciendo,  
cariños menospreciando?

*Cond.* Blanca, en una razon sola  
à tus muchas satisfago;  
tuyo soy, el alma vive  
despues que gozo tu mano.  
Llevóme el sueño à ser loco,  
desperté, cuerdo me hallo,  
y aun me parece al decirlo,  
(bien mio) que estoy soñando.  
Que como yo desmerezco  
el gusto de haber llegado  
à la gloria de ser tuyo,  
me arrobo en el sobresalto.

*Blanc.* No sé, Conde, lo que os diga,  
vuestras finezas estraño,  
que haber estado confuso,  
y arrojado levantaros,  
hablarmé ahora amoroso,  
antes ciego, y avisado:::

*Cond.*

*Cond.* que prosigais, detenéos,  
No quiero desengañaros.  
Como quiso darme Dios  
gloria en vos, y dicha en mí,  
de uno me hizo dos aquí,  
por quereros como dos;  
dos mitades fui por vos,  
exemplo de mi lealtad;  
y así esta noche pensad,  
que impaciente, y arrojado  
tube en mí mismo cuidado  
zelos de mi otra mitad.

Yo era aquel que me buscaba  
esta noche en mi osadía,  
mas quanto me confundía,  
menos tanto en mí me hallaba.

Uno era, y dos me dudaba,  
à fuerza del ciego Dios;  
y dixé, volviendo à vos:  
Por qué me busco importuno,  
si no soy en mí mas de uno,  
y para Blanca soy dos?

Luego si en dos me partí  
por quereros, fue fineza,  
si el rezelar fue estrañeza  
de tener zelos de mí.

Sacad, pues, Blanca, de aquí,  
que siendo yo el homicida  
de esta vida dividida,  
mas fé en mis zelos se advierte,  
pues me buscaba la muerte,  
porque me dabais la vida.

*Blanc.* O quién feríara à suspiros,  
dulce esposo, el escucharos,  
como un pecho para amaros,  
mil almas para serviros!

Mis cuidadosos retiros,  
si os han cansado groseros,  
no es, Conde, por no quereros,  
que en este mar del amar,  
antes fue por conquistar  
almas para mereceros.

Es mi amor tan sin igual  
de lo que amor suele ser,  
que ha llegado à merecer  
eternizarse inmortal.

No os parezca desigual  
en mis discursos agenos,  
que aunque viven de almas llenos,

como el vuestro queda atrás,  
por solo deberos mas,  
me holgára que fuera menos.

A eternidad se combida  
aqueste amor lisonjero,  
que siempre el amor primero  
es el que dura en la vida.

Y si la parca homicida  
cortare el hilo mejor  
de vuestra vida, mi ardor  
me asegura en mi cuidado,  
que aunque vos me hayais faltado,  
no puede faltar mi amor.

*Cond.* Equívoca hablais, señora,  
con diferente sentido;  
pero aquí siento ruido,  
dexemoslo por ahora.

*Sale Quat.* Sobre un mal domado potro,  
Comediante de la legua,  
porque solo en los Lugares  
los Galanes representan,  
Postillón de la campaña,  
cortés por toda excelencia,  
pues à cada paso suele  
hacer dos mil reverencias,  
se apéa en aqueste instante;  
pero ya pienso que llega,  
él dirá quién es, pues yo  
quise pintaros la yegua.

*Sale Enriq.* No éntre ninguno conmigo,  
quedaos todos allá fuera:  
Condestable? Doña Blanca?

*Cond.* Señor, cómo vuestra Alteza  
hace Alcazar esta Quinta,  
y hace cielo aquesta selva?

*Enriq.* He salido esta mañana  
à fatigar la maleza  
deste monte, que à los Cielos  
eternidades apuesta,  
con la Reyna, y descubriendo  
vuestra Quinta, quise en ella  
daros los justos castigos  
de vuestras inobediencias;  
y así la Reyna dexando  
en la nevada ribera,  
à quien ayrao Neptuno  
con globos de espuma argenta,  
vengo à castigar delitos  
de las intenciones vuestras.

Cómo os habeis atrevido,  
Conde , sin daros licencia,  
à desposaros con Blanca?  
qué resolucion es esta?  
Vive Dios , que en mis enojos  
vuestros escarmientos vean,  
cortandoos las viles alas.

*Cond.* Señor::: *Enr.* No me deis respuesta.

*Cond.* Roberto , padre de Blanca,  
me dixo , que vuestra Alteza  
lo permitió ; y asi yo:::

*Enriq.* Vive Dios , que si entendiera:::  
Pero llamadme à Roberto,  
porque los castigos tenga  
quien tubiere los delitos:  
id à llamarle. *Cond.* Oy rezela  
el alma nuevas desdichas. *vase.*

*Enr.* Salios fuera vos. *Quat.* Y fuera,  
con solo un guiñarme de ojos,  
de dos trancos à Ginebra:  
Qué es à Ginebra? à Galicia:  
qué es à Galicia? à la Armenia.  
Y asi, por no dar enojos,  
me iré tomando la buelta  
desta sala , hasta la otra,  
donde Reyes no me vean,  
dando este paso ázia aqui,  
con gorradas mas bien hechas,  
que dán los que entran de valde  
à un cobrador de Comedias. *vase.*

*Enriq.* Blanca ingrata, fiera hermosa,  
basilisco destas selvas,  
hechizo tyranamente,  
blandamente ingrata hiena,  
que engañando con la voz,  
das muerte à tu forma mesma:  
vive el Cielo, esfingé aleve:::

*Blanc.* Vuestra Alteza se detenga,  
que no desmienten engaños  
coléricas impaciencias;  
si viene à darme à entender,  
que de mi empleo le pesa,  
no le pese , vive Dios,  
ni à mí tampoco me inquieta,  
que vuestra Alteza se case  
con Rosaura ; y asi sea  
igual en los dos aqui  
la ingrata correspondencia:  
que yo con mi esposo el Conde

tan gozosa , tan contenta  
me hallo desde anoche acá,  
que solamente me pesa:::

*Enr.* Qué? *Blanc.* Que no haya sido antes.

*Enr.* Que esto mi enojo consienta!

*Blanc.* Ya sentí que anoche entró  
por la rota pared , y ésta,  
mas que fineza, es injuria,  
mas que lisonja , es ofensa.

*Enr.* Quando olvidando el Imperio,  
que lo es mayor tu belleza,  
venía anoche à casarme,  
tan presto llevar te dexas  
de un agravio , que es amor,  
de una injuria , que es fineza?  
en fin , te has casado?

*Blanc.* Sí , que en esto te he pagado,  
venguéme de tus ofensas.

*Enr.* Esa es venganza. *Blanc.* Es valor.

*Enr.* Y tu amor? *Blanc.* Es entereza,  
tú me dexaste. *Enr.* Tú fuiste  
la que por una sospecha  
te casaste. *Blanc.* Tú me niegas,  
que por reynar me olvidaste?

*Enriq.* Es engaño. *Sale el Condestable.*

*Blanc.* Es evidencia,  
lo que yo digo es verdad.  
Llega , esposo , y dale cuenta,  
porque está su Magestad  
culpando tu inobediencia,  
y yo te estoy disculpando.  
El alma ya por la lengua *ap.*  
iba arrojarse : (ay de mí!)  
que mis congoxas me ciegan!

*Enr.* Conde , no viene Roberto?

*Cond.* Dicen que está en la Ribera  
con la Reyna mi señora:  
qué me perseguís, sospechas? *ap.*  
qué me quereis , fantasías?  
El Rey , dexando à la Reyna,  
se viene à la Casería?  
qué enigmas , Cielos , son estas?

*Enr.* Aunque Roberto os casase,  
vuestra culpa es manifiesta,  
pero es fuerza perdonaros;  
y asi, mañana quisiera  
que à Palermo vengais, Conde. *Ruido.*  
Pero qué es esto? *Cond.* La Reyna,  
que con Roberto ha llegado.

*Enr.*

**Enr.** No quisiera que me viera;  
por dónde podré salir?  
que se ha de enojar por fuerza,  
pues la dixes, que à Palermo  
me volvía. **Cond.** Sin que os vea  
no puede ser. **Enr.** Qué he de hacer?

**Cond.** Mirad que à esta quadra llega.

**Bnr.** Pues yo me arrojo à salir.

*Sale la Reyna y Roberto.*

**Reyn.** Señor, cómo vuestra Alteza  
en aquesta Casería?

**Enr.** Como pasaba por ella,  
y he entrado à vér à Roberto,  
que desde mi edad primera

me ha criado; ya sabeis,  
que estas son forzosas deudas

de quien soy. **Reyn.** Teneis razon,  
merecen mucho las prendas

de Roberto. **Rob.** El Cielo os guarde.

**Reyn.** Blanca, de qué es la tristeza?

Vos, Conde, qué os suspendeis?

Roberto ahora me cuenta,

que quereis à Blanca mucho.

**Cond.** Tanto, que si ser pudiera,

que todos los que han amado

con diferentes finezas,

aquel amor reduxesen

à un sugeto, y éste fuera

capáz de sufrirlo todo,

y contra naturaleza

aspirar à ser mayor,

y otra vez se repartieran

entre todos los amantes,

fuera el hacer competencia

una luz à la del dia,

una flor con las estrellas,

un arroyo con el mar

à la menor llama destas,

que siento en el corazon;

porque es Blanca tan discreta,

tan hermosamente afable,

tan gallardamente bella,

que ella merece por sí,

como todas, las bellezas.

Luego si una, siendo todas,

vive eterna en mis potencias,

viendo los meritos suyos,

para pagarlos, es fuerza,

si merece como todas,

que como todas la quiera.

**Reyn.** Bien encarecido está.

**Blanc.** Poco el Conde me debiera

si yo no digo mi amor,

(vuestra Alteza dé licencia)

que entre dos que bien se quieren,

fuera muy poca fineza,

que el uno su incendio diga,

y otro calle sus ternezas.

Es mi amor tan excesivo,

que antes que mi esposo fuera

sin haberle visto nunca,

dentro de mi propia idéa

le estaba queriendo siempre,

tanto, que en mí es evidencia,

que no por verle le quise,

sino por naturaleza.

Pues si amor es accidente,

que en el sentido se engendra,

y mi esposo el Conde aqui

de su afecto me confiesa,

que me quiso por mirarme,

mas gloria à mi amor se deba,

pues yo le adoré sin verle:

Siguiese, pues, que aunque tenga

amor como todos juntos,

ese mismo amor me enseña,

que habiendo sido accidente

por accidente pudiera

faltar tambien este amor.

Luego es fuerza que le exceda,

si mi amor es natural,

y su amor es contingencia.

**Enr.** Mucho mas le quiere Blanca:  
que esto mi dolor consienta? *ap.*

**Blanc.** Que à este tiempo haya llegado! *ap.*

**Cond.** Ha si estas verdades fueran! *ap.*

**Reyn.** Ha si asi le quiere Blanca! *ap.*

**Blanc.** Mi enojo, y mi agravio sienta.

**Reyn.** Ya es hora de ir à Palermo.

**Cond.** Permitame vuestra Alteza

que vaya hasta allá à servirla,

puesto que no hay media legua

desta Quinta hasta la Corte.

**Reyn.** Quedaos, Condestable, en ella,

porque soys recien casado,

y es Doña Blanca muy bella,

y hareis falta en vuestra casa.

**Cond.** Mi silencio es mi obediencia:

qué agravios! qué desconsuelos! *ap.*

*Reyn.* Roberto conmigo venga.

*Rob.* Obedeceros es justo.

*Reyn.* No está cansado tu Alteza de haber andado esta noche fatigando la maleza?

*Enr.* Ya os obedezco, aunque antes morir quisiera! *ap.*

*Reyn.* Blanca, pues teneis esposo, que vuestras partes merezca, veneradle como à tal, no os digo mas, soys discreta. Conde, pues la quereis tanto, y ella adoraros confiesa, mirad que es hermosa Blanca, teneu cuydado con ella. *vanse.*

*Blanc.* Honor mio, valor mio, dónde hallaré resistencia? pero huir es valentia, quando la desdicha es cierta. *vase.*

*Enr.* Blanca, à Dios.

*Cond.* Ya se fue Blanca.

*Enr.* Qué de espíritus me lleva! *ap.*  
à Dios, Conde.

*Cond.* El Cielo os guarde.

*Enr.* Ay, Blanca, cuánto me cuestas! *vase.*

*Cond.* Qué es esto que por mí pasa?  
qué confusiones son estas?

Alerta, cuydados mios,  
que toca el honor à leva.

Discursos, huir de mí,  
apartaos de mí, sospechas.

Blanca anoche al desposarse  
triste, dudosa y suspensa,  
trocado en nieve su nacar,  
su carmin en azucenas.

El Rey en la Casería  
tan de mañana! la Reyna  
siguiéndole cuydadosa,  
y él escondiéndose de ella?

Quando yo entraba, mi esposa:  
pero no pronuncies, lengua,  
tanto linage de injurias,  
que unas con otras se encuentran.

Mas yo le digo à mí mismo,  
pues no con mi honor cumpliera  
si no lo sintiera tanto:  
que aunque es verdad que la afrenta  
en tanto afrenta se llama,

en quanto pública sea;  
y ésta solo yo la juzgo  
al que noble sangre alienta,  
mas que la pública al mundo  
debe mirar la secreta.  
La Reyna ha dado à entender,  
que el Rey ha salido fuera  
esta noche de Palacio;  
yo sentí en mi quadra mesma  
voces y pasos; es cierto,  
que esto de las apariencias  
pueden engañar acaso;  
pero no hay porque se crea,  
que todos cinco sentidos,  
uno toque y otro vea,  
uno escuche y otro alcance,  
y que todos cinco mientan.  
Luego arguyo bien, es cierto,  
mas la Reyna entre sus penas,  
no ha dicho con dos sentidos  
bien disfrazadas sentencias?  
Que era hermosa no me dixo,  
y que mirase por ella?  
Ea, qué dudo? qué aguardo?  
ò ayúdeme mi prudencia.  
Y que no advirtiese yo,  
(ó cuánto una pasion ciega!)  
que el Rey, antes que lo fuese  
en esta Quinta pudiera,  
puesto que vivió con Blanca,  
adorar sus niñas bellas?  
Y si el Rey me negó à Blanca  
al pedirla, no era fuerza  
que para hacerlo tuviese  
alguna llama encubierta?  
Pero esto no puede ser,  
que una fantasía sea,  
que de algun frágil principio,  
poco aparente proceda?  
No es posible: si es posible,  
que à veces en nuestra idéa,  
como el natural humano  
à los discursos se dexa,  
si alguno gravar procura  
la imaginacion primera,  
en el caracter del alma,  
es el honor de manera,  
que quanto se dice y habla,  
quanto se imagina y piensa,

ya de otra razon se alegue,  
ya de otra causa proceda,  
piensa que todo se dice,  
porque se sabe su ofensa.

Yo he de intentar esta noche  
ser Juez de su inocencia,  
ò testigo de mi agravio;  
pues quando à un tiempo me cercan  
desengaños al indicio,  
y à mis dudas evidencias,  
disimularlas es yerro,  
reprimirlas, imprudencia,  
no castigarlas, delito,  
atropellarlas, vileza,  
contenerlas, es oprobio,  
sentirlas, notable afrenta.

*Vase, y sale Blanca y Quatrin.*

*Blanc.* Qué es lo que dices, Quatrin?

*Quatr.* Lo que has de mí escuchado;

anda todo alborotado,  
zeloso el Conde, y en fin  
busca el Rey, que no debiera  
ocasiones para hablarte;  
el Conde por otra parte  
salir de dudas espera.  
Centinela de su honor,  
y de tu virtud testigo,  
yo lo soy de lo que digo,  
y esto debes à mi amor.

La Reyna intentó estorbar  
el daño, que te prometo,  
que aqueste amor indiscreto  
habia de remediar.  
En fin, se fueron los dos,  
y de lo que el Conde intenta  
he venido à darte cuenta.

*Blanc.* Malas nuevas te dé Dios,  
vete. *Quatr.* Voyme, aunque me espanto  
de lo mucho que has sentido,  
porque yo no he presumido  
que à tu esposo quieres tanto. *vase.*

*Sale Silv.* Señora, el Rey ha llegado  
por las puertas del Jardin,  
y à no estar aqui Quatrin,  
presumo que hubiera entrado.

Sabe que el Conde está fuera,  
y dice que te ha de ver.

*Blanc.* Silvia, qué tengo de hacer?

*Silv.* El entra ya, no quisiera

estar aqui, yo me voy,  
porque se ha quedado abierta  
del Jardin la verde puerta.

*Blanc.* Dónde vas? *Silv.* A cerrar voy.

*Sale Enr.* Blanca, perdona el error,  
que sabiendo que tu esposo  
fue à Palermo, cuidadoso  
vengo à blandar tu rigor,  
enternezcate el dolor  
con que me busco en tus ojos,  
y aunque en tan fieros despojos  
no acredites mis ternezas,  
las que eran en tí finezas,  
no vengan à ser enojos.

*Blanc.* Enrique, Rey de Sicilia,  
Monarca el mas poderoso,  
si avariento de tus rayos  
te negaste à mis sollozos,  
ya que arrojado te induzcas,  
te precipites furioso  
à romper de aquestas puertas  
bien merecidos decoros,  
oye en razones sucintas  
mal declarados enojos,  
y debeme desengaños,  
pues te debo injurias solo.

Qué de veces, si te acuerdas,  
por este tabique roto,  
que un Artífice labró  
con secreto artificioso,  
nos estudiamos las almas,  
tan suspensos, tan absortos,  
tan iguales, tan amantes,  
que en recatados coloquios,  
nosotros mismos tuvimos  
dulces zelos de nosotros.  
Pero aqui anhelando muerdo,  
aqui animando zozobro,  
fuiste Rey, dándome amante  
mano y palabra de esposo.  
Fui à Palermo, halléte (ay Cielo!  
con qué de afectos lo lloro!)  
con Rosaura desposado,  
oh! entonces aqueise monstruo  
de nieve, ese mar soberbio,  
por rizos de espuma escollos,  
me diera infausto sepulcro  
en su centro cabernoso.  
Quise vengarme de mí,

ayrada al daño me expongo,  
desposéme con el Conde,  
y tan otra me provoco,  
que por darme ese castigo,  
diligencié mis oprobios.

Caséme en fin: cuánto yerra  
la que por vengar su enojo  
contra su gusto se casa  
habiendo querido à otro,  
pues darse entonces la muerte,  
era una desdicha solo;  
pero casarse à disgusto  
vienen à ser dos ahogos;  
uno, no poder jamás  
desechar el amor propio,  
que es natural el primero;  
y es el otro, tener odio  
por los impulsos de amante  
à los afectos de esposo.

Y aunque todas esas cosas  
blandamente rigoroso,  
contra mi amor intentaste,  
tanto à quererte me arrojé,  
tanto; pero cómo lengua,  
imaginaciones, cómo  
os llevais de los afectos?  
Señor, señor, aunque logro  
honras en ser vuestra esclava,  
mi esposo es noble, mis ojos,  
con la lengua de su llanto,  
que os están hablando à golfos,  
os suplican, que os vengais,  
dexadme en blando reposo  
de inquietudes de mi vida  
solicitar desahogos.

Y si arrojado intentais  
hacer al vulgo notorios  
vuestros afectos pasados,  
à mi esposo haceis forzoso  
el agravio en la intencion,  
quando venganzas aborto  
por los ojos en mi injuria,  
quando ni mi amor pregono,  
ni mis agravios allano,  
ni mis impulsos revoco.

Yo misma seré el suplicio  
de mi vida rigoroso,  
y sacando el corazon  
del pecho en que yo le acojo,

tomaré venganza en él,  
porque se inclinó alevoso  
à quereros inconstante;  
y ahora esta mano, solo  
porque ha tocado à la vuestra,  
siendo cobarde despojo  
de la ofrenda de marido,  
he de abrasar poco à poco  
en esta confusa llama.

**Enr. Tente.**

*Va à quemarse, y mata la luz.*

**Blanc.** Porque de este modo:::  
mas Cielos, la luz he muerto!

Silvia, luz. *Hoy ruido.*

**Enr.** Presumo que oygo  
un golpe ázia aquesta parte,  
y puede ser que su esposo  
haya entrado, yo me voy  
por ese jardin frondoso,  
cuya llave traygo aquí,  
porque viene à ser mas logro,  
ser por noble desdichado,  
que por ingrato dichoso. *Vase.*

**Blanc.** No puede tardar la luz,  
yo prosigo con mi enojo.

En efecto, Rey Enrique,  
pues una vida malogro,  
que fue roca à tus finezas,  
y à tus afectos escollo,  
no permitas, no permitas,  
que el vulgo supersticioso,  
con sombras de amor tirano

*Sale el Conde con la espada desnuda.*  
eclipse mi honor heroyco.

Confieso que te he querido,  
Enrique, siendo en el golfo  
del amor de tanto tiempo,  
poco cursado piloto.

Dexame, Enrique atrevido,  
que aunque es verdad que à mi esposo  
no reportada aborrezco,  
no tampoco, no tampoco  
te quiero, si antes te quise.

Y aunque no constante borro  
de la memoria impresiones,  
que esculpí con líneas de oro;  
pero mi esposo, y mi honor  
antes han de ser que todo.

Vete, Enrique, dexame,

pues

pues à tus plantas me postro,  
pidiendo::: *Silv.* Aquí está la luz.

*Arrodillase, y sale Silvia con luz.*

*Blanc.* Esposo, ay Cielos! si torno,  
si no, si, porque, si acaso, *Turbase.*  
sí, Enrique. *Cond.* Blanca, qué asombrosos  
os conducen tan suspensa?

Vete Silvia, aqui socorros  
de mi ardiente corazon, *ap.*

aqui fuego misterioso,  
el Rey estaba con Blanca,  
ó ella haciendo soliloquios,  
se ensayaba en su venida.

En qué de enigmas me engolfo,  
dexame, Enrique atrevido,  
que aunque es verdad que à mi esposo  
no reportada aborrezco,

no tampoco, no tampoco  
te quiero, si antes te quise.

Al exâmen rigoroso  
me llaman estas palabras  
de mi honor; mas Cielos, cómo  
averiguaré mi ofensa?

Pero quedándonos solos  
he de ser juez de mi causa,  
yo propio, Cielos, yo propio  
me he de buscar la disculpa,  
pues el cargo es tan notorio.

Cerrarla quiero, y salir  
à mirar si en los contornos  
algun criado me escucha,  
que es honor tan melindroso,  
que despues de averiguado,  
aunque le sirvan de abono  
apariencias ya de pluma,  
evidencias ya de plomo,  
pensando que han de poner  
en las presunciones dolo,  
queda recelosa el alma,  
y el honor escrupuloso. *Vase.*

*Blanc.* O es ilusion lo que miro,  
ó es engaño lo que toco,  
ó es enigma lo que advierto,  
fantasia lo que ignoro,  
ó es, que ni alcanzarme puedo,  
ni à mí misma me conozco.

Mi esposo no estaba fuera?  
pues cómo entró aqui mi esposo?  
el Rey no hablaba conmigo?

qué es esto, Cielos piadosos!

Pero sin duda se fue  
por el jardin, receloso,  
ó ayrado de mis razones;

gran daño en mis penas corro,  
pues mi esposo me ha cerrado,  
todo es males, daños todo:

deme ya la muerte fiera,  
aunque sin culpa la gozo.

Pero qué dirá Sicilia  
de mi muerte? si es forzoso

que acredite, no inocencias,  
que si un marido celoso,

se determina arrojado,  
piensa el vulgo escandaloso,

que hubo delito, si hay sangre,  
que hubo culpa, si hay enojos.

Pues consentir el castigo,  
es de mi sangre desdoro,

hacer vanas resistencias  
tampoco ha de ser ahorro.

Ay de mí! que tan suspensa,  
tan discursiva me cobro,

que ni à la muerte me allano,  
ni à la vida me acomodo.

Qué tengo de hacer? huir;  
mas si está cerrado todo,

cómo saldré à esotra quadra?  
mas por el tabique roto,

pues no he tenido lugar  
para cerrarle, me arrojó

en lance tan apretado  
à entrarme, porque es impropio

quando hay salida à la vida,  
peligrar en lo dudoso.

Y pues que salgo à otro quarto,  
busco à mi padre, que es logro

de mi honor guardar mi vida,  
que en pasando aqueste enojo,

podrá haber satisfacciones,  
y ahora desdichas solo.

*Entrase por el tabique, y sale el Conde.*

*Cond.* Todo este quarto he mirado  
advertido, y cuidadoso,

y nadie escucharme puede:

ó cuánto, Cielos, me importa  
para averiguar yo mismo

estos zelos rigorosos!

Mas cómo no está aqui Blanca?

Blan-

Blanca? suspenso, y absorto  
me tiene mi fantasía:

Blanca hermosa, miento, monstruo  
de mi honor: Cielos, qué es esto?  
por las venas, y los poros  
helado sudor me cubre.

Que ilusión de mis enojos  
es esta? yo no he cerrado?  
pues cómo (ay pesares) cómo  
no parece Blanca? Quiero  
mirar, si del alboroto  
dexé las puertas abiertas;  
cerradas están, no topo  
á mis discursos salida,  
pues tener llave es impropio,  
que hoy he echado llaves nuevas  
á esas puertas, receloso  
de una vana fantasía.

Pues pensar que ha sido asombro,  
ó ilusión, es desmentirme  
á mí mismo; pues qué modo  
tendré para averiguarlo?

Pero ya, Cielos, conozco,  
que hay culpas en Blanca, y muchas,  
pues huyendo de mis ojos,  
las que en mí fueron sospechas,  
son para su dueño abonos. *Llaman.*

Cielos, llamaron, yo quiero  
abrir, desmintiendo al rostro  
las sospechas de mis males:  
Quién es? *Sale Rob.* Yo que á lo furioso  
de tus voces he llegado;  
qué tienes hijo? *Cond.* Estoy otro  
de quien era en mi discurso,  
siendo enigma de mis ojos:

Blanca::: *Rob.* Qué dices de Blanca?  
de Palermo vengo, y solo  
á Blanca encontré, arrojando  
por la margen de su rostro,  
en esta primera quadra,  
dos destilados arroyos.

*Cond.* Blanca está allá fuera? *Rob.* Sí.

*Cond.* No puede ser. *Rob.* Bien conozco  
que estás otro como dices:  
Blanca? *Sale Blanca.*

*Blanc.* Señor, yo me arrojé. *ap.*

*Cond.* O es ilusión quanto miro,  
ó es incierto quanto toco: *ap.*  
el Rey no estaba con ella?

yo no vine cuidadoso?

no sacó Silvia la luz?

no cerré á Blanca yo propio?

pues cómo ahora está fuera?

*Rob.* Qué tienes Conde?

*Cond.* Yo propio *ap.*

no me escondí aquesta noche?

mas que me ha de volver loco

esta Quinta! *Rob.* Qué teneis?

*Cond.* Siento enigmas, males lloro.

*Rob.* Quién las causa? *Cond.* No lo alcanzo.

*Rob.* Cómo fueron? *Cond.* No sé el cómo.

*Rob.* No lo sabes? *Cond.* No lo sé.

*Rob.* Dí el efecto. *Cond.* Aqueso ignoro.

*Rob.* De dónde nace. *Cond.* De mí.

*Rob.* Quién las obra? *Cond.* Yo las obro.

*Rob.* A dónde vas? *Cond.* A morir.

*Rob.* Qué logras? *Cond.* Descansos logro. *vase.*

*Rob.* Qué es esto, Blanca? *Blanc.* No sé.

*Rob.* Qué sientes? *Blanc.* Desdichas lloro.

*Rob.* Por qué causa? *Blanc.* Por la tuya.

*Rob.* Qué te hice yo? *Blanc.* Dar me esposo.

*Rob.* No fue á tu gusto? *Blanc.* No sé.

*Rob.* Qué lloras? *Blanc.* Penas zozobro.

*Rob.* Qué sientes? *Blanc.* Abismos surco.

*Rob.* Qué exhalas? *Blanc.* Llamas aborto.

*Rob.* Qué estu mal? *Blanc.* Un fuego inmenso.

*Rob.* Qué estu vida? *Blanc.* Un breve asombro.

*Rob.* Qué es el remedio? *Blanc.* La muerte.

*Rob.* No hay otro, Blanca?

*Blanc.* No hay otro.

*Rob.* Ayudete mi prudencia.

*Blanc.* Sí hará, pero puede poco.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Blanca medio desnuda, con una daga.*

*Blanc.* Ahora que piadosos  
estos cielos hermosos,  
en su curso violento,  
treguas han permitido á mi tormento,  
quando apenas el Alva ha esclarecido,  
sin que sepa de mí ningun sentido,  
vengo á tomar consejo  
de mi padre por serlo, y por ser viejo,  
que las demás son intenciones vanas,  
que solo habrá remedio donde hay canas.  
Mi padre aquí reposa,  
llamar quiero á su puerta cuidadosa,

que si es el sueño muerte, bien se infiere  
que descuidado à las desdichas muere,  
aunque mas justo fuera,  
que quien tiene cuidados no durmiera.

*Sale Roberto medio desnudo.*

*Rob.* Quién à estas horas cuidadoso llama?

*Blanc.* Yo soy. *Rob.* Es Blanca?

*Blanc.* Sí, que por mi fama,  
mas que por mi desvelo,  
de tu consejo à mi desdicha apelo.  
Sabe, señor:::

*Rob.* El Cielo (ay Dios) pluguiera,  
que tanto de tus males no entendiera.

*Blanc.* Pues ya lo sabes? *Rob.* He congeturado,  
que llegando el aliento adelantado,  
destrenzado el cabello de ambar puro,  
el rostro hermoso sin color seguro,  
sin palabra los labios,  
los ojos con agravios,  
descompuesto el vestido,  
el modo acontecido,  
desigual el acento,  
torpe el discurso, vario el sentimiento,  
quando à los ojos lágrimas prefieres,  
me estándiciendo aun mas de lo q̄ quieres:  
mas dí, qué te ha movido à despertarme?

*Blanc.* Atentamente puedes escucharme.

*Rob.* Pues no ocultes ninguna de tus penas,  
puesto que à mayor daño te condenas,  
si diciendolas todas una encubres;  
porq̄ aunque ahora las demás descubres,  
si à callar una sola te acomodas,  
de aquesa puede ser que nazcan todas.

*Blanc.* Padre piadoso, cuyas plantas sigo,  
si con llamarte padre no te obligo,  
obliguete mi amor, pues eres sábio,  
permite tus oidos à mi labio,  
y hoy que mi fama con mi muerte lucha,  
ú de valor, ú de piedad me escucha.

Ya, pues, señor, que toda à tí me dexo,  
mi honor has de curar con tu consejo,  
y pues Médico eres tan prudente,  
no te pienso encubrir el accidente.

El Rey Enrique (aquí mi daño empieza)  
antes que fuese Rey (aquí tropieza  
exhalado en bolcanes que rebiento  
entre mi lengua intrépido mi aliento)  
como vivimos (sí) como vivimos  
en esta Quinta juntós nos unimos

las almas tan conformes, tan iguales,  
(de estas glorias proceden estos males)  
que me rendí à quererle.

*Rob.* Esto consiento? (atento,

*Blanc.* No hay culpa en el honor, estame  
que si delito hubiera,  
en valde los consejos te pidiera.

Digo, señor, que Enrique me queria,  
y que grata à su amor correspondia:  
dióme mano de esposo,  
con limpia fé, con pecho generoso.

Tú entonces de Palermo (ha Cielo ayrado)  
la nueva le traxiste de su estado:  
dióme una firma, y yo por obediente,  
la dediqué à tus manos imprudente,  
y era por obligarme con su mano.

Tú entonces, de tu propio honor tyrano,  
no sabiendo su intento (ó suerte ayrada!)  
me diste muerte con mi propia espada,  
pues con Rosaura hiciste el casamiento,  
prestándote yo misma el instrumento.

Ay Cielos! quién dixera,  
que del bien la desdicha procediera?  
Dexo el adorno, desahogo el pecho,  
armome de valor, y admito el lecho,  
y entre esperanzas de favor divinas,  
me fue el de Olanda tálamo de espinas.  
Finge sueño mi Esposo, busca el sueño;  
pero quando le halló fue grave empeño,  
que pena à quien el sueño ha moderado,  
aun no merece nombre de cuidado.

Mas él entonces con ardiente llama,  
por ver si duermo, en lenta voz mellama;  
yo por saber la causa de su herida,  
finjo (qué bien fingí) que estoy dormida.  
Levántase confuso, y recelaba,  
mirando atrás, si acaso despertaba:  
toma una luz, que se quedó encendida,  
no sé cómo he durado con la vida.

Prosigue con cautelas tan estrañas,  
yo haciendo celosías las pestañas,  
los ojos entre abiertos, y cerrados,  
le dexo proseguir con sus cuidados.

Vivo el valor, y las potencias muertas,  
requiere las ventanas, y las puertas,  
cierralas todas, y arrojado, y fiero  
desnuda de la vayna el limpio acero.  
Muerese el color, y el alma alienta,  
y al honor la batalla le presenta;

vie-

viene à mí apresurado, el paso incierto,  
 y al arrojarse, finjo que despierto.  
 Yo entonces, del valor vivo trasumpto,  
 la causa de su enojo le pregunto,  
 y asiéndole el acero, le mitigo,  
 que el miedo hace lo mas en el castigo,  
 y alentando el acero con el brazo,  
 blanda me incito, tímida le enlazo:  
 Desasirse pretende,  
 y con palabras del honor me ofende:  
 yo à callar en la lucha me sentencio,  
 que no hay satisfaccion como el silencio.  
 Esforzando el acero, yo animando,  
 yo resistiendo, y él apresurando  
 bolcanes, que en el pecho helado esconde,  
 oye, que desde el campo dicen: Conde.  
 Detienese, y yo estraño (felíz suerte!)  
 el no pensado ahorro de mi muerte,  
 ò aquella voz que exhala el ayre vano:  
 dexa la daga entonces en mi mano,  
 apresura el valor trocando à rayos,  
 y yo troqué en valores mis desmayos;  
 à salir le provoca su ardimiento,  
 y yo à junta llamé mi sentimiento.  
 Toma la espada, busca à quien le llama,  
 de su valor forzado, y de su fama.  
 Sale en efecto intrépido, y desnudo,  
 él duda quien le llama, y yo lo dudo,  
 y como sale al campo, y yo le veo,  
 suelto el freno de honor à mi deseo.  
 Y ahora te he buscado,  
 el instrumento es este, que ha dexado  
 en mis mamos violento,  
 y aunque no está sangriento,  
 temo, si me persiguen tantos males,  
 que ha de verse tenido de corales,  
 que el que à creer su afrenta se conduce,  
 ò tarde aguarda, ò nunca se reduce.  
 Ahora tú consulta cuidadoso,  
 qué debo hacer discreta con mi esposo?  
 Si mi muerte pretende,  
 mi amor agravia, y à tu honor ofende,  
 pues quando con mi sangre me disfama,  
 él se queda con honra, y tú sin fama.  
 Si à huir su enojo, y su piedad me obligo,  
 es labrarme yo misma mi castigo,  
 darle satisfacciones no es prudencia,  
 recelarme es faltar à mi inocencia.  
 De suerte, q̄ no hay medios con q̄ acierte,

daño es huir, el resistir es muerte:  
 él me aborrece, no hay con que le obligue;  
 aqui temo, alli Enrique me persigue:  
 el Conde está zeloso,  
 el vulgo es malicioso,  
 vidrio el honor, el Rey determinado,  
 el Conde muy honrado,  
 yo muger temerosa, él impaciente,  
 el riesgo grande, y tú, señor, prudente;  
 y pues que mi desdicha te he informado,  
 veamos qué me aconseja tu cuidado.

**Rob.** Tu relacion me dexa tan confuso,  
 que ni el remedio, ni la muerte escuso;  
 pero al consejo vamos,  
 y pues solos estamos,  
 para curar mi honor, y tu accidente,  
 oye. **Blanc.** Señor:::

**Rob.** Te sientes inocente?

**Blanc.** No tanta puridad el Sol encierra.

**Rob.** En errando al principio, el fin se yerra;  
 no te hablo como padre, como amigo,  
 miralo bien.

**Blanc.** Que estoy sin culpa digo.

**Rob.** Pues qué intentas ahora?

**Blanc.** Que me ocultes  
 en tu quarto, señor, que me sepultes  
 donde ayrado mi esposo no me halle,  
 que me escondas en fin.

**Rob.** Tu lengua calle,  
 no digas mas, porque si aqui me dices  
 q̄ no hay riesgo en tu honor, te contradices,  
 que es inútil la cura,  
 si tu propia inocencia te asegura;  
 y puesto q̄ en tu honor no estás culpada,  
 antes busca el suplicio de su espada.  
 Vuelve à tu esposo, porque asi te abones,  
 haz de las ansias tuyas corazones,  
 que quien huye vestida de imprudencia,  
 hace delito lo que fue inocencia.

**Blanc.** Y si pierdo la vida?

**Rob.** Eso recelas?

asi cobardes méritos desvelas?  
 la q̄ es noble, y la q̄ es de adversa suerte,  
 la vida ha de temer, y no la muerte.

**Blanc.** Y el vulgo no dirá voráz, y fiero,  
 que tuve alguna culpa, pues vé que muero?

**Rob.** Y el vulgo no dirá, si eso advertiste,  
 que tuviste delito pues huiste?

**Blanc.** Y si yo::: **Rob.** Qué te turbas?

**Blanc.**

**Blanc.** He sentido (nido. rumor de gente. **Rob.** El Conde habrá ve-  
**Sale Enr.** No es el Conde, yo soy.  
**Rob.** Quién? **Enr.** Yo, Roberto.  
**Rob.** Sr. pues qué intención? qué desacierto?  
**Enr.** Callad, Roberto, que mi amor me llama à venir à mirar por vuestra fama. (to.  
**R.** No os alcanzo, ni entiendo el pensamien-  
**Enr.** Esa puerta cerrad, y estadme atento.  
**Rob.** Ya, señor, he cerrado:  
 qué de cuidados es un gran cuidado! *ap.*  
**Blanc.** Qué de desdichas! *ap.*  
**Enr.** Qué de confusiones! *ap.*  
 mi venida escuchad en dos razones.  
 Digo, que yo venía,  
 antes que el Sol privilegiase el dia,  
 à esta Quinta con cierto pensamiento  
 (que no importa al suceso) quando siento  
 en los ayes veloces,  
 de una muger bien repetidas voces:  
 disimular importa, que escondido *ap.*  
 en la Quinta he escuchado a questo ruido.  
 Llegome cerca, el alma cuidadosa, (sa,  
 y oygo; que el Conde ayrado con su espo-  
 su muerte pretendía,  
 y que ella sus enojos resistía.  
 Despido de mi lado los criados  
 del honor enemigos disfrazados,  
 y por vér si en su enojo me responde  
 desde el campo le digo: Conde, Conde;  
 bien digo, que intentando provocarle,  
 de la Quinta salí para llamarle  
 con la llave que guardo, y enojado,  
 la respuesta me dió, baxando ayrado.  
 El alma viva, y la color difunta  
 quién eres tú, que llamas, me pregunta?  
 Recato el rostro, y yo le digo: Conde,  
 si à quien sois vuestra sangre corresponde,  
 pues que solo os obligo,  
 à esta ribera os retirad conmigo.  
 Sigüeme valeroso à la ribera,  
 que es madre de la verde Primavera,  
 donde un cuidado, y un ardid prevengo;  
 tendreis valor (le dixé) mientras vengo,  
 puesto que asi os provoco,  
 para esperarme en esta selva un poco,  
 mientras despido aqui ciertos criados,  
 porque solo os declare mis cuidados?  
 Nunca (me dixo entonces) me acobardo,

id, pues, à despedirlos, que aqui aguardo.  
 Yo, que esperar le veo,  
 hallando el claro puerto à mi deseo,  
 rodeando el monte à trechos guarnecido,  
 à la Quinta à buscaros he venido,  
 por vér si Doña Blanca ha peligrado.  
 Y pues libre la he hallado,  
 y por mi causa al arrojarse fiero,  
 recató temeroso el limpio acero, (te,  
 y pues me induzgo, como en mí se advier-  
 al cuidado del riesgo de su muerte,  
 y pues hallo frustrada su quimera,  
 vuelvo à buscar al Conde, que me espera,  
 y al margen se quedó de esa ribera.

**Rob.** Idos presto, Sr. **Enr.** Quando yo entraba,  
 Quatrin, criado suyo, le buscaba,  
 y si le encuentra, es fuerza que le diga  
 que entrar me vió; y asi, pues q̄ me obliga  
 mi valor à mirar: por vuestra fama,  
 y la opinion primero de una dama,  
 voy à poner remedio à su desvelo.

*Lllaman recio à una puerta de enmedio.*

**Rob.** Vivais mil años; pero vive el Cielo,  
 que es el Conde sin duda, que el criado  
 habiendole encontrado le ha avisado.

*El Conde, y Quatrin dentro.*

**Cond.** Ola, Silvia, Lisardo qué es a questo?  
 cómo está aqui cerrado?

**Quat.** Abranos presto. **Cond.** Abrid, Roberto.

**Blanc.** El alma tengo muerta!

**Quat.** Abran, ò haráse el paso de la puerta.

**Rob.** Ya voy à abrir, el Conde llega ciego. *ap.*

**Bl.** En tempestades de inquietude me anego.

**Rob.** Vete, Blanca. *Vase Blanca.*

**Enr.** Entre, pues. **Rob.** No responde  
 vuestra Alteza à mi amor, si no se esconde.

**Enr.** Pues yo me he de esconder?

**Rob.** Vos soys prudente,  
 evitar el mayor inconveniente.

**Enr.** No quisiera faltar à mi grandeza.

**Rob.** Por mi amor lo suplico à vuestra Alteza.

**Enr.** Pues si asi lo q̄ debo correspondo, (cōdo.  
 por vos, por Blanca, y por su honor me es-

*Salen el Condestable, y Quatrin.*

**Quat.** Digo que le he visto entrar.

**Cond.** Quitarle intento la vida.

**Rob.** Dónde vás? detén el paso;  
 qué intento te precipita?

**Cond.** Un hombre vengo à buscar

que en esa margen florida,  
que siendo madre del Alva,  
sus aljofares abriga,  
dexándome asegurado  
esta noche, desta Quinta  
me sacó; mas no te importa  
saber las desdichas mias.

De la Quinta me ha llevado,  
y sé que à la Quinta misma  
se ha vuelto otra vez, y vengo:::

*Rob.* Qué sueñas, ò qué imaginas?  
hombre aqui? quién te ha engañado?

*Cond.* Aunque à la defensa aspiras,  
he de entrar, viven los Cielos,  
à vencer mis fantasías,  
que quando puedo valiente  
deshacer aqueste enigma,  
es negarme à lo dudoso  
especie de cobardía.

*Rob.* Mi honor, Conde, no es el tuyo?

*Cond.* Es verdad; miente quien fia

del honor obligaciones

menos que à sus ansias mismas.

Nadie siente el daño ageno;

y aunque parece à la vista,

que las ansias le congoxan,

y las queexas le lastiman,

es afecto, efecto no,  
que sin él es fantasía.

la mayor ponderacion

del sentir, lo que otro ánima;

bien conozco que mis males

tanto al alma se avecinan,

que si no son sus pedazos,

son de un anhelo reliquias:

Un hombre entró en esta casa.

*Rob.* Mira bien lo que porfias,  
que empeñas muchos cuidados,  
y alientas breves desdichas.

*Cond.* Lo que el pecho vencer supo

ha de conquistar la vista,

y si lo que digo, advierte,

fuera de mi amor malicia,

tu resistencia obligará

à vér lo que en ella avisas.

*Rob.* Fuerte lance! empeño fuerte!

à cuántas cosas obligan

travesuras del deseo,

y educación de las hijas!

Si vé al Rey que se ha criado  
con Blanca, halla precisas  
certezas de lo que ignora,  
y acreditadas mentiras.

Mis canas faltas de honor,

Blanca sin él, la malicia

de su defensa cobarde,

la plaza de armas rendida;

el Rey sin culpa culpado,

el escándalo, y la ira

en una valanza, quando

atento el vulgo escudriña

méritos de mi opinion.

*Cond.* Qué intentas? qué determinas?

aparta, ò podrá la fuerza

lo que no la cortesía.

*Rob.* Detente, advierte, repara:::

qué he de hacer? no sé qué diga:

mi resolucion le ofende

tanto mas, quanto impedida

su entrada, y tanto mas él

ayrado, y noble se irrita.

Pues dexarle que al Rey vea,

siendo yo la causa misma

de que el Rey esté escondido,

viene à ser alevosía,

puesto que falto à mi Rey,

y Blanca tambien peligrá.

Para cumplir con el Rey,

con el Conde, y con mi hija,

qué he de hacer? valgame el Cielo!

mas ya la industria imagina

un remedio para todo,

puesto que él à entrar se ánima:

Yo le quiero consentir,

que es forzoso, si acredita

contingencias de su honor,

que en la quadra de mi hija

entre primero, pensando

que oculto en ella se libra

el que entró en la Quinta huyendo.

Yo, mientras su quadra mira,

sacaré al Rey de mi quarto:

él, que saber solicita

quien ha entrado, quando salga

desta pieza hasta la mia,

no hallando al Rey en mi quadra,

vencerá sus fantasías.

Blanca queda con honor,

el Rey fuera, yo con vida,  
él contento, Blanca alegre.  
Y en fin, con una acción misma  
habré conseguido iguales  
tres contentos, y tres dichas.  
Quatrin, vete tú allá fuera.

*Quar.* Basta que tú me lo digas. *Vase.*

*Rob.* Conde, tú tienes razón,  
esas piezas averigua,  
exâmina tus criados.

*Cond.* Desta manera me obligas,  
esta quiero vér primero.

*Entra,* pues: una malicia *ap.*  
se le ha ofrecido al discurso.

No puede ser (si podría)  
que este hombre no esté escondido  
en mi quarto, mientras mira

mi indignacion los retretes?

Roberto, que ahora aspira  
à libertarle, le saque,

y mi intencion vengativa  
no venga à surtir efecto?

Pues qué remedio tendría  
para saber dónde está?

Si entró à su quadra, la misma  
duda del mal queda en pie;

pues que tambien de la mia  
podrá sacarle mejor:

Cómo haria, cómo haria,  
para mirafas entrambas,

de modo que no me impida  
la entrada desta à la otra,

ni esta à esotra me resista?

En grande empeño me hallo;  
pero en la puerta se mira,

si no me engaño, la llave  
puesta en la cerraja misma.

Bueno: cerraré esta quadra,  
y asi tendré prevenida,

en viendo la de Roberto,  
esta tambien. *Cierra la puerta.*

*Roberto.* O la vista  
miente, ò los ojos, ò cierra,

si ha entendido mi malicia,  
y viene à ver esta quadra:

quién se vió en mayor fatiga?  
vive Dios que me ha entendido.

*Va à entrar por la otra puerta.*  
*Cond.* Cerrada está. *Rob.* No prosigas

los pasos, que ya esta causa  
está de la razon mia:

hombre que esa quadra cierra,  
y hombre que no se confia

de su sangre, razon es  
que sus intentos le impida:

*Cond.* Yo he de entrar. *Rob.* Mira, repara,  
que à un cuidado te destinás,

y que te ha de haber pesado  
de entrar dentro. *Cond.* Mas me irrita,

que estudia para cobarde  
quien el peligro imagina.

*Rob.* Mira otra vez;  
*Cond.* Vive el Cielo:

*Quiere entrar y sale el Rey.*

*Enr.* Pues no entreis.

*Rob.* Ay tal desdicha!

*Cond.* Señor, vuestra Magestad:

*Sale Quar.* Yo tomara à espaldas vistas  
doscientos de buen concierto

por soplón, ò por malilla.

*Enriq.* Costaráos cuidado el verme.

*Cond.* Ya tú Magestad permita:

Turbado estoy. *Enriq.* No os turbeis.

*Cond.* Quando, si en mi casa habia:

*Enriq.* Cobraos, que en el alboroto  
perdeis la razon de vista.

*Quatr.* Buen paso para Comedia:  
atenta el alma palpita.

*Rob.* Quieran los Cielos, que Enrique  
dé à tanto empeño salida.

*Enriq.* Confuso estareis de verme,  
Condestable, en esta Quinta;

pues escuchad la ocasion,

sin que aqui os estorve oírla

la suspension del suceso,

y el susto de la agonía.

Hanme dicho algunas veces,

que os escribe de Mecina

mi hermano, valido ya

de que à esta Corona aspira.

Pudieronme asegurar,

(no sé si nació de envidia)

que soys de su parte en esto:

no os asombre que lo diga

en público, como veis,

puesto que mi amor se inclina,

averiguando el informe,

satisfecho que es mentira,

acreditar vuestro honor,  
por si acaso la malicia  
llegó al umbral del agravio  
en alguno que nos mira.

Servidme, Conde, en la guerra,  
puesto que un Rey os estima;  
no os venzais de la ambicion:  
ni lo codicioso os rinda,  
que sabré, viven los Cielos,  
con resolución altiva,  
à vista de vuestro engaño,  
y de mi Reyno à la vista,  
derribaros de los hombros  
la cabeza, porque diga  
el mundo, si soy piadoso,  
que vive en mí la justicia.

*Quatr.* No quiero que el Rey me vea,  
que dá muerte con la vista.

*Enr.* Valiente sois, y cortés,  
vuestra obediencia me sirva,  
que la lealtad, y el amor  
es la mayor valentía. *Vase.*

*Rob.* No pudo haber otro medio  
en tan confusos enigmas. *Vase.*

*Cond.* Ay caso mas prodigioso!  
sospechas tan indecisas!  
tan neutrales apariencias!  
confusiones tan distintas!  
Si porque su hermano siempre  
me quiere, admite, y estima,  
aun antes que fuese Rey,  
à intentar se precipita  
presunciones de mi agravio,  
y de mi lealtad malicias,  
camino de razon lleva?  
Que haber venido à la Quinta  
tantas veces, es cuidado  
en que sus indicios libra.  
Ya quiero ver à mi Blanca,  
que en mi pecho se eterniza,  
à pesar de viles zelos,  
hermosamente divina.  
Busco en efecto mi esposa:  
parece, ò miente la vista,  
que aquesta rota pared  
se está moviendo en sí misma.  
Vive el Cielo, que la abren  
por dedentro, y que es de Silvia  
aquel brazo; ázia esta parte

mi honor sus cuidados libra.  
Escuchar, y vér intento,  
(ò gracias à mi desdicha!)  
que la duda es evidencia,  
y la apariencia noticia.

*Sale Silvia por el tabique.*

*Silv.* Desde las rejas que salen  
à esa campaña florida,  
donde la divina Aurora  
copos de perlas graniza,  
vimos mi señora, y yo,  
que alguna gente salia,  
sia duda era el Rey, y el Conde,  
y Roberto, y asi envia  
mi señora este papel  
al Rey; con él imagina  
hallar medio en sus dolores,  
suspension à sus fatigas.  
Y como todas las puertas  
nos ha cerrado, me obliga  
el ver que salir no puedo  
à abrir la pared rompida,  
para buscar à Quatrin,  
puesto que de mí confia  
mi ama con sus secretos  
los peligros de su vida.  
Quatrin le ha de dár al Rey,  
quiero ver si le hallaría  
en esta quadra, antes que  
mi señor vuelva à la Quinta. *Vase.*

*Cond.* Vióse mayor confusion!  
qué encanto de mis enojos,  
qué prodigio de los ojos  
me suspende la razon?  
Porque mas confuso quede,  
la pared está rompida,  
y con arte dividida,  
tan nuevo, que abrirse puede.  
Quién ha visto asombro tal!  
quién tan gran desdicha! quién  
halla la salida al bien  
por el camino del mal!  
Que ha llegado el desengaño,  
infeliz discurso, ved,  
pues me dice esta pared  
los enigmas de mi engaño.  
La primer noche, à mi esposa  
à escuras nombrar oí,  
ella huyó anoche de aqui,

de mi enojo temerosa,  
 El Rey con ella vivió,  
 el amor es natural,  
 de antes mucho es este mal,  
 aunque ahora lo sé yo.  
 Hoy mi desdicha publíque  
 mi daño en mi vituperio,  
 que no se hizo sin misterio  
 romper aqueste tabique.  
 Dónde hay pena que se iguale  
 tantos cuidados de un daño?  
 mas pienso sino me engaño,  
 que es Quatrin este que sale.

*Sale Quatr.* Silvia ahora me ha mandado,  
 que al Rey lleve este papel  
 de mi señora, que en él  
 vida, y honor ha librado.  
 Paciencia el Cielo me preste,  
 porque si à Palermo parto,  
 no doy por mi vida un quarto.

*Cond.* Tente, qué papel es este?  
*Quatr.* Ay Dios! ya llegó mi día.  
*Cond.* Suelta, si vivir deseas.  
*Quatr.* Aguardate, no le leas,  
 porque es una obrilla mia,  
 en que he estado divertido,  
 de la ociosidad desvelo.

*Cond.* Mataréte, vive el Cielo.  
*Quatr.* Yo lo doy por recibido;  
 tomale, y tú lo verás.

*Cond.* La oblea despegar quiero,  
 pues aun no está seca infiero.

*Quatr.* Yo me escapo. *Cond.* Dónde vas?  
*Quatr.* A proveer del Consejo  
 de la Cámara, en razon  
 de un miedo una petición.

*Cond.* Vive el Cielo:- *Quatr.* Ya lo dexo;  
 pero te advierto, señor,  
 que no ha de poderlo hacer,  
 aunque lleve mi poder,  
 por mí mi Procurador.

*Lee el Conde.* Por tomar venganza de mí mis-  
 ma, y dar pesadumbre à V. Magestad, me ca-  
 sé; quedo encerrada, y temiendo algun gran  
 riesgo, por las venidas de V. Magestad à es-  
 ta Quinta: los consejos de mi padre son muy con-  
 tra mi vida, y la estimo mucho, por lo que tuvo  
 un tiempo de no ser mia; si como dice la estima,  
 vendrá al punto, que yo la espero cuidadosa, pa-

ra conferir el modo de asegurar à mi esposo,  
 aunque no parece posible. Doña Blanca,  
*Cond.* Por vengarse del amor  
 del Rey, se casó conmigo?  
 O papel! fiero testigo  
 en la causa de mi honor!  
 La industria he de prevenir,  
 y el papel he de cerrar,  
 y dexarsele llevar,  
 que si el Rey ha de venir,  
 como en él mismo se advierte,  
 asi hallará prevenida  
 del deshonor de una vida  
 la mas cautelosa muerte.  
 Llevar puedes el papel,  
 que importa à nuestro sosiego,  
 y al Rey has de darle luego.

*Quatr.* Aunque soy criado fiel,  
 nada tu gusto me impida,  
 pues siempre tu esclavo he sido.

*Cond.* No digas que le he leído,  
 que te quitaré la vida:  
 Quatrin? *Quatr.* Señor, qué me quieres?  
*Cond.* Pues tanto llego à fiarte,  
 si vienes presto, he de darte  
 un vestido el que quisieres.

*Quatr.* Si un vestido me aseguras  
 hecho, y derecho, me ahorro  
 las entretelas, y aforro,  
 los Sastres, y las hechuras. *Vase.*

*Cond.* Ya qué tengo que esperar?  
 en qué discurro? en qué espero?  
 puesto que aquello mas muero,  
 que tardo en considerar:  
 à obrar, corazón, à obrar  
 os llama aqueste accidente;  
 cobarde es quien no es valiente  
 en los casos del honor,  
 pues quien dilata el rigor,  
 ò los duda, ò los consiente.  
 Brazo, ya arrojarte puedes,  
 pues porque à mi ofensa apoyen,  
 si à otros las paredes oyen,  
 à mí me hablan las paredes.  
 Si altivo ya no te excedes,  
 debes arrojarte fiero,  
 pues de las causas infiero  
 por imposible à mi vida,  
 ver una pared rompida,

y hallar un honor entero.  
 Es mi mal tan enemigo,  
 tan mi contraria mi suerte,  
 que si no la doy la muerte,  
 no vengo à cumplir conmigo.  
 No solo indicio, testigo  
 es un papel, declarado,  
 y si al Rey oculto he hallado,  
 qué mas pretendo saber?  
 Há, quanto ha de comprender  
 el que ha de vivir honrado!  
 Pero yo por qué me empleo  
 à la venganza que aspiro,  
 si aunque los indicios miro,  
 los delitos nunca veo?  
 Pero si mi honor deseo,  
 su muerte debo emprender,  
 que así no viniera à ser  
 quien vengára su deshonor,  
 que delitos de la honra  
 jamás se llegan à ver.  
 La venganza en que me fundo  
 no diré cómo ha de ser,  
 mas mi cautela ha de ver  
 el Rey, Sicilia, y el mundo.  
 Ea, brazo sin segundo,  
 ea, noble sentimiento,  
 que pues el fuego que aliento  
 al suplicio se abalanza,  
 ha de nacer mi venganza  
 de lo que fue el instrumento.  
 Blanca misma lo escribió,  
 arrojada, y temerosa,  
 que por vengarse zelosa  
 conmigo se desposó.  
 Esto no lo he visto yo?  
 Sí: Pues quiso casarse  
 por vengarse, ò injuriarse  
 del Rey, que mi honor molesta,  
 presto verá quanto cuesta  
 el casarse por vengarse. *Vase.*  
*Sale Blanc.* Quien vive de solo un mal,  
 en qué de cuidados muere!  
 quien de muchos males vive,  
 que dello ánima su muerte,  
 no hay bien como muchos males,  
 porque un mal solo es de suerte,  
 que por ser uno no más,  
 solo à aquel el alma atiende:

pero el alma en muchos males  
 se consuela, ò se divierte.

Si habrá recibido el Rey  
 el papel? O si viniese!  
 porque con una cautela  
 que he prevenido, ser puede  
 que se asegure mi esposo.

Qué será (ay Dios) que me encierre  
 el Conde? qué habrá pasado  
 allá fuera? todo tiene  
 misterios que yo no alcanzo.

Mas aliente el alma, aliente,  
 ni me apresure el cuidado,  
 ni el fracaso me atropelle;  
 quien muere antes de morir  
 no se ha de llamar valiente,  
 valeroso aquel se llama,  
 que aun quando muere no muere.

Quien se casa por vengarse,  
 qué de veces se arrepiente,  
 porque el enojo se acaba,  
 y el agravio vive siempre.

*Sale Cond.* Mientras que Blanca mi esposa  
 ha estado en este retrete,  
 he abierto las puertas todas,  
 y dispuesto en tiempo breve,  
 con su venganza mi dicha,  
 y en mi cautela su muerte,  
 y ya el tabique he mirado.

*Blanc.* Mi esposo (ay Cielos!) es este:  
 dueño, y señor? *Cond.* Doña Blanca?

*Blanc.* Fingir aqui me conviene. *ap.*

Qué tienes que tan suspense,  
 y tan indeciso siempre,  
 ni me hablas, ni me miras?  
 pues que ni mi amor te debe  
 efectos de amor fingidos,  
 ó cumplimientos corteses?

*Cond.* Es tanto el fuego que guardo,  
 como en el alma se enciende,  
 que desatado en mis males,  
 si decirte pretendiese  
 sola una de tantas penas,  
 es su fuego de tal suerte,  
 que una no puedo enseñarte,  
 mas es fuerza obedecerte.

*Blanc.* Mucho le debo à tu amor.

*Cond.* Si alcanzas lo que me debes. *ap.*

*Blanc.* Aun no estoy asegurada;

no sé qué rezelos siente *ap.*  
el corazón: mas qué riesgo  
en un papel haber puede?

*Cond.* Ella à su muerte camina.

*Blanc.* El amante me convence; *ap.*  
estás sin enojo ya?

*Cond.* Nuestras paces se conserven  
con mis brazos, que han de ser  
los últimos que te diere, *ap.*  
con que restauro mi honor.

*Blanc.* Para que el alma se estreche,  
toma el pecho; pues es tuyo.

*Cond.* Que así finjan las mugeres! *ap.*

*Blanc.* Bastantemente te adoro.

*Cond.* Adorote tiernamente.

*Blanc.* Has de volver à enojarte?

*Cond.* De hoy mas no hay en qué sospeche.

*Blanc.* Hoy se han de acabar mis penas.

*Cond.* Hoy se ha de trocar mi suerte.

*Blanc.* Me esperas? *Cond.* Aquí te aguardo.

*Blanc.* Pues yo voy à obedecerte. *Vase.*

*Cond.* Todo como deseaba ha sucedido,  
ella misma à su muerte se ha venido;  
parece que me siento  
con menos pena, no con mas aliento. Y  
El tabique rompido  
cuidadoso he mirado, y advertido,  
por la parte de enmedio es de madera,  
y parece pared por la de fuera,  
con tan extraño arte,  
que se vé por aquesta, y la otra parte;  
para un marido hay males tan extraños,  
pues hasta en las paredes hay engaños,  
yo quiero ver si acaso está sentada  
à escribir el papel, que si obligada  
de mi amor obediencias apercibe,  
sobre su misma sepultura escribe.

*Sale Quatrin.*

*Quat.* De peña en peña, y no de rama en rama,  
por mi vestido, mas que por mi fama,  
lo que hay de aquí à Palermo he sincopado,  
que esto es hablar oculto, ò de menguado;  
dónde mi Amo estará, que no parece?

Asombro quanto miro se me ofrece;  
sin duda à algun intento está cerrado:  
miserable el que llega à ser casado!

*Cond.* O si el Rey viniera,  
porque el castigo en mi deshonor viera!

O si Quatrin hubiera ya venido!

*Quatr.* Quatrin está ya aquí por su vestido.

*Cond.* Segun eso, Quatrin, no has olvidado  
dar el papel al Rey que te he mandado?  
previene el Rey venir? dilo!

*Quatr.* Previene,

*Cond.* Viene la Reyna? *Quatr.* No.

*Cond.* Y Enrique? *Quatr.* Viene,  
y sin duda han llegado,  
que en el zaguan Roberto se ha apeado,  
y voy à fuera, à prevenir la entrada,  
pues la puerta del quarto está cerrada,  
y pues que te he servido,  
yo volveré despues por mi vestido. *Vase.*

*Cond.* Ahora, pues, osado pensamiento,  
ahora, pues, impulsos de mi aliento,  
llegue la execucion à la esperanza,  
exceda à mi cautela mi venganza.  
Si hubiere alguno de alma tan piadosa,  
que culpare la muerte de mi esposa,  
mire él allá consigo,  
si estos indicios bastan al castigo,  
que si con atencion lo reparare,  
raro ha de ser aquel que me culpáre,  
que estos delitos el que honor repara,  
nunca llegan à verse cara à cara;  
y así, al que culpáre habré advertido,  
no es piadoso, sino que es sufrido.

Blanca no está escribiendo  
junto aquesta pared? yo no pretendo,  
teniendo en el ayre prevenida,  
que por feudo al honor pague una vida?  
Yo la causa he sido  
de que el Rey à la Quinta haya venido,  
para ver mi venganza, y mi cautela;  
qué me detiene? pues qué me desvela?  
esta pared no derribó mi honra?  
no fue instrumento vil de mi deshonor? (to,  
Pues porque sirva al mundo de escarmien-  
sea castigo lo que fue instrumento,  
porque desta manera,  
viva mi fama, y mi deshonor muera.

*Derriba el tabique.*

*Dentro Blanc.* El Cielo me valga, esposo;  
ola, Quatrin, Silvia, padre.

*Cond.* Morirás, viven los cielos,  
si no baxan à ayudarte  
piadosamente, divinos.  
Espíritus Celestiales:  
esto presumo que basta,

■ fingir aqui es importante.

Ola, criados, Roberto,  
criados: ah miserable  
esposa! triste de mí!

*Sale Roberto.* Hijo, qué es esto?

*Cond.* No caben  
en el pecho mis fatigas,  
ni en mis palabras mis males:  
ay de mí!

*Sale Enrique.*

*Enr.* Conde, qué es esto?

*Cond.* Ilustre Rey, así ganas  
el valor que te engrandece,  
voz à la fama constante,  
que te merezca atenciones,  
que te agradezca piedades,  
que oygas en efecto pido  
el suceso mas notable,  
que alumbra el quarto planeta  
desde el solio de diamante.

Mi esposa en aquesta quadra,  
(qué de penas me combaten!)  
estando escribiendo (ay Cielos!)  
un papel para su padre,  
sin saber de qué manera,  
ó por antigua, ó por fragil,  
se cayó aquesta pared  
sobre su rostro, tan grave,  
que al paso que la ha oprimido,  
la ha traducido cadaver.

Yo no sé si esta pared  
algun secreto, algun arte  
tenia, que yo dudaba:  
llegad todos à ayudarme,  
alzemos esta pared,  
no vuestra piedad me falte.

Ay Blanca mia, ay mi prenda!  
tú el rostro bañado en sangre?  
cenizas tus azucenas,  
y jazmines tus granates?  
El Artífice maldigo  
desta pared, que causase

tormentas à tu fortuna,  
y à tu vida tempestades.  
Pero aunque lirio traduces  
esos divinos cristales,  
quanto mueres à mis ojos,  
tanto en el alma renaces.

Cubrid aquese portento,  
ese asombro, aquese ultrage  
de mi vida, y de mi amor,  
porque siquiera descansa  
la vista, puesto que mas  
forzada el alma se agravie.  
Y vos tened compasion,  
señor, de mi amor, pues antes  
vino à ser gozar su muerte,  
que sus luceros gozase.

*Enr.* La pared que fue instrumento *ap.*  
ser castigo miserabe!

enviarme Blanca à llamar,  
qué mas forzosas señales  
de que el Conde la haya muerto?  
y aunque es razon castigarle,  
es fuerza disimular  
por su honor y por su padre.

Y supuesto que por Blanca  
tan poco en vida mirase,  
en la muerte ha de ser cuerdo  
el que fue en la vida amante,  
que el tiempo dará ocasion  
de vengarla, y de vengarme:  
qué bien temia este suceso!

*Cond.* las ansias mortales  
reprimid: ó lo que cuesta  
el casarse por vengarse!

*Cond.* Así vivirá mi fama.

*Rob.* Qué bien rezelé estos males!

*Quatr.* Y aqui tendrá fin dichoso  
el casarse por vengarse;  
quien tuviere sobre un verso  
dos victores que prestarle,  
se los pagará el Poeta  
quando otra Comedia acabe.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima,  
junto à la de Barrio-Nuevo: y asimismo un gran surtido de Comedias an-  
tiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes, Entremeses  
y Tonadillas, por docenas à precios equitativos.